



OSCAR LUCERO MOYA

Facultad de Humanidades

Centro de Estudios sobre Cultura e Identidad.

**La industria azucarera en la región del
Guacanayabo (1902-1934).**

**Tesis en Opción al Título de Máster en
Historia y Cultura en Cuba.**

Autor: Lic. Gumersindo Carlos Álvarez Debs.

Manzanillo

2013



Centro de Estudios sobre Cultura e Identidad.

**La industria azucarera en la región del
Guacanayabo (1902-1934).**

**Tesis en Opción al Título de Máster en
Historia y Cultura en Cuba.**

Autor: Lic. Gumersindo Carlos Álvarez Debs.

Tutor: Dr.C Samuel Oliveros Calderón. Profesor Auxiliar.

Manzanillo

2013

Al Claustro de profesores de la Maestría que nos transmitieron sus conocimientos y nos exigieron en el cumplimiento de todas las tareas como maestrante.

Al Dr.C Samuel Oliveros Calderón, por su profesionalidad, conocimientos y exigencia con que asumió la tutoría de esta Tesis.

A todos los colegas, amistades e Instituciones que de una forma u otra contribuyeron con su cooperación para la elaboración de esta investigación.

A mis familiares y amistades más cercanas que me alentaron y apoyaron para que mi esfuerzo no fuera en vano y tuviera un final feliz.

A mis compañeros de Maestría, con los cuales hemos compartido conocimientos, experiencias y estrechado relaciones para obtener resultados individuales y colectivos satisfactorios.

A todos, mis más sinceros agradecimientos.

¡Muchas gracias!

A mi familia, inspiración suprema en esta difícil tarea.

RESUMEN

La tesis aporta, desde de un enfoque de la historia económica y social, una caracterización del desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo, en el período de 1902 a 1934, posibilitando un acercamiento a las características del territorio y un nuevo intento historiográfico en el tema.

El estudio parte del análisis de los elementos que permiten definir y caracterizar una determinada región histórica en el aspecto espacial y temporal, lo que posibilita enmarcar a la región del Guacanayabo en un espacio y período de desarrollo que va evolucionando, aparejado al desarrollo de la industria azucarera.

El objetivo de la investigación queda centrado en caracterizar la industria azucarera en la región del Guacanayabo, en el período de 1902 a 1934.

En el primer capítulo se abordan los factores aceleradores de la industria azucarera y las características generales de su desarrollo en Cuba, en el período de estudio; así como el papel de los capitales foráneos y domésticos en este proceso. En el segundo capítulo se realiza un estudio de las manifestaciones particulares de los factores aceleradores de la industria azucarera y las características de su desarrollo en la región del Guacanayabo, en dicho período, buscando su lugar histórico dentro del complejo económico social. La tesis contiene además, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

ÍNDICE

	pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LA EXPANSIÓN AZUCARERA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX	11
<i>Peculiaridades generales del surgimiento y evolución de las</i>	
1.1 <i>regiones históricas cubanas entre finales del siglo XIX y principios del XX</i>	11
1.2. <i>Factores aceleradores de la expansión azucarera en Cuba entre 1880 y 1902. El proceso de concentración y centralización de la producción</i>	18
1.2.1. <i>Características generales de la industria azucarera cubana entre 1902 y 1934</i>	24
1.3. <i>Comportamiento de las inversiones domésticas y foráneas</i>	28
1.3.1. <i>Inversiones domésticas y foráneas en la región del Guacanayabo</i>	35
CAPÍTULO 2. DESARROLLO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN LA REGIÓN DEL GUACANAYABO EN EL PERÍODO DE 1902 A 1934	48
2.1. <i>Ubicación geográfica y aspectos esenciales del medio ambiente en la región del Guacanayabo</i>	48
2.2. <i>Factores aceleradores de la expansión azucarera</i>	51
2.3. <i>Características de la industria azucarera entre 1902 y 1934</i>	55
2.4. <i>Impacto social del proceso de desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo</i>	70
CONCLUSIONES	78
RECOMENDACIONES	80
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

Es difícil comprender el curso seguido por la historia de Cuba durante los dos últimos siglos, sin tener en cuenta el peso que ha tenido y tiene la industria azucarera en la vida económica del país, (...) resultó determinante en la introducción de las ideas científicas y en la aplicación de la tecnología en Cuba, para marcar con su impronta un modo de vida y la estructura demográfica de la Isla, (...) generó una cultura que fue sinónimo de opulencia y también de miseria y opresión.

Alejandro García Álvarez

Desde que en 1991¹ los historiadores cubanos asumen los estudios históricos regionales como una posición historiográfica de imperiosa aplicación sobre los estudios territoriales, la historiografía nacional ha ido mostrando resultados en torno a esta temática. En la Provincia Granma, el desarrollo de las monografías de historias municipales y provinciales, ha abierto el camino para el seguimiento de esta corriente; sin embargo, la ausencia de estudios en tiempo y espacio, con características integradoras de una región importante en el desarrollo socioeconómico de la misma, ha dejado muchos vacíos historiográficos.

La selección de esta región y período histórico para la investigación, se hizo teniendo en cuenta las concepciones de periodización del historiador Hernán Venegas Delgado, en su artículo: “La formación de las regiones históricas en Cuba (una propuesta de periodización)”² fundamenta que esa etapa se sitúa entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, es de consolidación regional, de base azucarera y se encuentra relacionada de forma umbilical con el proceso de concentración y centralización en la industria azucarera cubana, para el cual los casos de Cienfuegos, en el centro-sur de la Isla y Manzanillo, en el este de Cuba, son bien representativos a fines de siglo XIX.

¹ En el VII Encuentro de Historiadores Locales y Regionales, Santiago de Cuba, 1991. Lilian Vizcaíno y Hernán Venegas Delgado, junto a otros historiadores, plantearon la necesidad de redactar las historias municipales y provinciales en Cuba, dando un nuevo giro a la Historia Regional en el país.

² Hernán Venegas: La formación de las regiones históricas en Cuba, en *Contrastes*, Revista de Historia, No: 12, 2001-2003, p. 157

En este período se delimitan las futuras características neocoloniales de las regiones cubanas, imponiéndose el azúcar por toda la Isla, para completar un proceso iniciado siglos atrás. Los grandes centrales azucareros construidos o modernizados entonces y sus bateyes o centros, se convertirán en elementos básicos en la conformación de nuevas zonas y regiones históricas.

La región en estudio se encuentra situada en la llanura del Cauto-Guacanayabo; llanura costera que comprende, en parte, al litoral del Golfo de Guacanayabo, que se extiende desde la margen izquierda del río Yara hasta Cabo Cruz.

La zona comprendía los Términos Municipales de Manzanillo, Campechuela y Niquero; hasta que después del triunfo de la Revolución, al tener lugar la división político-administrativa, quedaron conformados por los términos municipales de Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero y Pión; los cuales constituyen, en esta zona costera, parte de la actual provincia de Granma.

En el caso de Cuba, el proceso económico de especialización regional ha llevado históricamente a la creación de diferentes espacios económicos que han conformado realidades sociales y demográficas muy distintas; sin embargo, las investigaciones de este tema, se hacen generalmente desde enfoques nacionales o locales, sin tener en cuenta el análisis regional. A nivel nacional se hace a partir de una visión económica y panorámica, tratando de interpretar el desarrollo de la industria azucarera desde un enfoque general, comenzando con el propio tránsito del ingenio al central y su incidencia en el desarrollo de determinadas regiones históricas.

Para el desarrollo de la tesis se realizó un análisis crítico de investigaciones desarrolladas en torno al tema, indagando en obras de importantes historiadores cubanos como *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, de Moreno Friginals; el cual, con un exhaustivo recorrido por las distintas etapas de la expansión azucarera del siglo XIX, realiza un profundo análisis de los aspectos agrícolas dentro del proceso de centralización, donde insiste en que este —a diferencia de la industria— no experimentó apenas progreso ni elevó su productividad; que las posibilidades de tecnificación existentes para la agricultura a finales del siglo XIX, eran incomparablemente menores que en la industria; en el

caso de Cuba, con una amplia dotación de tierras y una fuerza de trabajo relativamente escasa y cara, el interés de los propietarios azucareros-hacendados y colonos, no era obtener mayor volumen de caña por área cultivada, sino el máximo de caña con el mínimo de trabajo.

Otras de las obras consultadas fueron las de Ramiro Guerra, el cual estudia los efectos económicos y sociales de la abolición; entre ellos, los movimientos demográficos hacia el oriente, en especial, la búsqueda de tierras libres, manifestado en una expansión económica y demográfica hacia Oriente; pero su mayor alegato está contra la expansión del latifundio azucarero, la concentración de la tierra en manos de compañías extranjeras, en la medida que este proceso conllevaba a la desaparición de la clase sobre la que él depositaba la identidad nacional y la transformación del país en una colonia de plantación, cuestión ampliamente valorada en su trabajo *Azúcar y población en las Antillas*.

De los investigadores destacados en la valoración de la necesidad creciente de tierras por parte de la industria azucarera, en su proceso de centralización y ante la llegada de capital norteamericano, es J. Le Riverend, en su obra *Historia Económica de Cuba*, en la que ofrece una visión sintética, pero clara, de este proceso, enmarcado en cada una de sus etapas.

Ha sido para el autor una obra de obligatoria consulta *Del Ingenio al central*, de Fe Iglesias; con el propósito de lograr una mayor comprensión de este proceso a nivel regional, donde la historiadora realiza un profundo análisis de la concentración de la producción de la industria azucarera entre 1880 y 1900; las transformaciones que sufrió la rama en el período; es decir, causas, vías y formas que asumió esta concentración, lo que implica el estudio del paso de la producción manufacturera a la fábrica, o del ingenio al central. Es importante destacar que también aborda determinadas regiones del país, incluido los albores del proceso de desarrollo de esta rama en la región del Guacanayabo, tomándola como referencia para demostrar la evolución de este fenómeno económico en el país, a partir de las diferentes tendencias, acorde a los condicionamientos histórico-sociales de cada región. El trabajo de Oscar Zanetti, *La República: notas sobre economía y sociedad*, ha sido una fuente de necesaria consulta para comprender

características generales del desarrollo de la producción azucarera en Cuba, en el período; su aporte en el análisis de la formación de nuevos núcleos urbanos alrededor de los grandes ingenios de capital cubano y foráneo; los procesos de inmigración y su aporte al desarrollo de la industria azucarera, sobre todo en Oriente.

Para el análisis del papel desempeñado por los capitales domésticos y foráneos, sus tendencias en Cuba; en especial, el norteamericano, ha sido de obligatoria consulta la obra *El Asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, del historiador Oscar Pino Santos; la cual es imprescindible en el estudio del sistema latifundista impuesto por el imperialismo yanqui a la economía cubana, impidiendo su diversificación y desarrollo; así como los tratados comerciales, las políticas oficiales —como la azucarera— en el que se entregaba plenamente el mercado cubano a los exportadores norteamericanos.

Varios investigadores locales han incursionado en el tema, como el Historiador Delio G. Orozco González, con su obra *Azúcar y dependencia en Manzanillo, 1899-1959*, en el que aborda elementos propios de la jurisdicción de Manzanillo; aunque en determinados momentos alcanza otras localidades por las características de este tipo de división político-administrativa.

En otros estudios dentro de la región como *Niquero: historia de un central*, del Historiador Alberto Debs Cardellá, el investigador se detiene en la historia y evolución de esta industria en dicho poblado. *Historia de Media Luna*, del autor Roberto Alarcón Mariño, donde caracteriza algunos de los elementos del desarrollo de la producción azucarera en la región, por los vínculos económicos y sociales de este poblado con otras zonas, pero no llega a desarrollar una generalización de este proceso; así sucede con otras investigaciones de las distintas localidades que conforman la región del Guacanayabo como: *Historia de los centrales en Campechuela*, de los historiadores Elieser García Sosa y Adriana González Guerra e *Historia del central de Pílon*, del historiador Julio César Sánchez Guerra.

Los estudios mencionados están realizados centrándose en el fenómeno de la localidad; es decir, en la propia historia del central y su relación con el batey;

aunque abordan elementos de la historia social, no traspasan los límites para una interpretación crítica del proceso a escala general, que lleven al análisis de los puntos comunes o particularidades de la región, para efectuar el estudio del tema como un todo.

La presente investigación está orientada a la elaboración de un estudio socioeconómico, a través del cual el autor, sobre la base de los estudios relativos al desarrollo de la industria azucarera, profundiza en sus particularidades regionales; aspecto insuficientemente tratado en las investigaciones sobre el desarrollo de la industria azucarera en el país.

A partir de ese momento se estuvo en condiciones de determinar la **contradicción que genera esta investigación**, dada entre la concepción actual del proceso de desarrollo de la industria azucarera de 1902 a 1934 en Cuba y el insuficiente conocimiento de sus características particulares en la región del Guacanayabo durante dicha etapa.

Lo expuesto anteriormente justifica la pertinencia de la presente investigación, dirigida a resolver el siguiente **problema científico**: ¿Cuáles fueron las características que adoptó el desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo en el período de 1902 a 1934?

Objeto de estudio: La industria azucarera en la región del Guacanayabo.

El desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo, en el período de 1902 a 1934, se precisa como el **campo de acción**.

Por tanto, el **objetivo** queda centrado en caracterizar la industria azucarera en la región del Guacanayabo, en el período de 1902 a 1934.

En aras de corresponder con una respuesta científica a tal problemática, se propone la siguiente **idea a defender**: El desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo entre 1902 y 1934, presenta características diferenciales con el resto de esta rama en el país, debido a que la alta concentración y centralización de la producción estuvo dada, en lo fundamental, por capitales domésticos, no observándose una gran oleada de inversión del capital norteamericano.

Para darle cumplimiento al objetivo propuesto, contribuir a la solución del problema y demostrar la validez de la idea a defender, se realizaron las siguientes **tareas científicas de la investigación:**

- Caracterizar el desarrollo de la industria azucarera en Cuba en el período de 1902 a 1934.
- Identificar las características del desenvolvimiento de la industria azucarera en la región del Guacanayabo, en el período de 1902 a 1934.
- Determinar las especificidades económico-sociales del desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo.

La metodología de la investigación se fundamenta en la dialéctica-materialista, auxiliándose de los métodos teóricos.

Se inscribe dentro de la perspectiva de la historia económica-social, entiéndase como tal la corriente historiográfica que valora los objetos sociales y analiza sus relaciones desde la pluridimensionalidad, al enfocar estudios, no sólo de los grandes hechos históricos y las personalidades, sino también que revela la esencia de la vida cotidiana de las personas comunes, con la convergencia de lo demográfico, lo económico, lo social y lo cultural, en toda su proyección.

Se desarrolló un diagnóstico dirigido a determinar y organizar la literatura histórica cubana (nacional, territorial y local) y las fuentes primarias existentes, sobre las características del desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo, en el período de 1902 a 1934.

Se realizó la crítica bibliográfica que permitió analizar y asentar las posiciones y criterios autorales que se han manifestado sobre la caracterización gnoseológica del tema y que proporcionan autenticidad, veracidad y nivel científico e ideológico a la investigación; todo lo cual contribuyó a la elaboración de la propuesta teórica e integradora dirigida a caracterizar la industria azucarera en la región del Guacanayabo, en el período de 1902 a 1934.

Los métodos de investigación: Se combinan en esta investigación, tomando en consideración las particularidades de la ciencia histórica. Se declara rector el método dialéctico-materialista, auxiliándose de los teóricos.

Métodos teóricos.

Análisis y crítica de fuentes: Las fuentes consultadas fueron de naturaleza primaria y secundaria; consistentes, las del primer tipo, en documentos de recopilación institucional de datos seriados y la prensa periódica regional; y las del segundo, en la obra científica nacional, que se ha aproximado, desde distintos ángulos y perspectivas, a la evolución del complejo económico-social del azúcar y su impacto en Cuba.

La documentación de recopilación institucional de datos de carácter seriado, para el período de estudio, está constituida por documentos como “Importaciones y exportaciones del año 1918. República de Cuba”; *The Gilmore*. Manual de la industria azucarera; Fondo: Gobierno, Subfondo: República, “Expediente que trata de la riqueza agrícola, industrial, forestal y minería”, 1902-1903; Fondo: Gobierno, Subfondo: República, “Libros de Registro de amillaramiento”; Fondo: Gobierno, Subfondo: República, “Expediente relativo al estado demostrativo de la elaboración industrial azucarera en la zafra de 1904-1905, 1905-1906”; “Carpeta 83 e informe de la sección de estadísticas sobre la producción azucarera”. De 1914-1915; Protocolos notariales. Manuel Fuentes García. 1899, Registro mercantil. Libro de sociedades, t 1,12 y 18. Toda esta documentación radica en el Archivo Histórico Municipal de Manzanillo.

El seguimiento de la prensa periódica regional, compilada en el Archivo Municipal de Manzanillo, posibilitó la confirmación y ampliación de los datos emanados de las fuentes oficiales, la recolección de información sobre fenómenos desestimados institucionalmente y la percepción de los intereses clasistas que gravitaron en torno a los procesos socio-económicos, como en el caso de la Revista *Orto* y en los artículos “Problemas nacionales”, del Periódico *Timoteo*, ambos de la ciudad de Manzanillo.

Dichas fuentes, en general, aportaron información densa sobre el carácter y las dinámicas de la producción azucarera, el movimiento mercantil, los desplazamientos en la especialización productiva, la construcción de obras infraestructurales, la movilidad social, los rasgos de la urbanización y los cambios en la correlación de intereses clasistas, suscitados por estos procesos.

Se recurrió a la historiografía nacional sobre el tema, para determinar las regularidades del proceso de modernización dimanado de la industrialización azucarera en Cuba, para deducir las formas singulares asumidas por el mismo en la región del Guacanayabo, en correspondencia con sus condiciones histórico-concretas. Fue preciso remitirse, asimismo, a la producción historiográfica, para percibir las dinámicas asociadas a la formación del espacio económico azucarero de la región, en el primer tercio del siglo XX.

El histórico (tendencial y comparativo) va dirigido a la confrontación de indicadores socioeconómicos, niveles de comportamientos económicos, entre otros, en el devenir histórico de la neocolonia, con atención especial al período de 1902 a 1934 y el desarrollo alcanzado por la industria azucarera en la región del Guacanayabo; teniendo en cuenta que la historia la hacen los hombres, pero sujeta a premisas y condiciones concretas.

Se suma, además, el método lógico (de tipo causal) para entender el desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo en el período de 1902 a 1934. Complementan la función de los métodos teóricos **los procedimientos de análisis-síntesis, inducción-deducción y abstracción-generalización**, para explicar las características del desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo en la etapa, como parte de un proceso económico sujeto a condiciones nacionales e internacionales.

Además, también están presentes en el intento de abordar las fuentes bibliográficas preliminares para arribar a conclusiones con posterioridad. No se partió de concepciones prefijadas, sino que a través del análisis y la síntesis, se caracterizó y descompuso el fenómeno en todas sus partes y evolución; de manera que cuando se tienen elementos suficientes para generalizar, se llega a sintetizar su necesidad, esencia e implicaciones.

Método hermenéutico-dialéctico: Es un instrumento esencial en todo el proceso para la conformación del marco teórico de la investigación y la búsqueda e interpretación de la diversidad de parlamentos y argumentos textuales, que se esgrimen en torno al tema objeto de estudio; determinados a partir del análisis, crítica de fuentes y las técnicas cualitativas para la recogida de información.

Hermenéutico, como auxiliar del anterior, para la búsqueda de los significados profundos de conceptos, textos y parlamentos.

Triangulación de fuentes: El método de triangulación de fuentes se empleó para verificar, complementar, y organizar los datos en un sistema que les confiriera homogeneidad y coherencia.

Se recurrió al método de la estadística descriptiva para organizar los datos en poblaciones estadísticas cuando fue necesario, estructurándolos en matrices y usando variables cuantitativas y cualitativas. Su análisis transversal y longitudinal, permitió inferir regularidades y singularidades.

Para integrar los resultados del cruce de información científica sobre la industria azucarera, obtenidos por la aplicación de diferentes métodos como el análisis y crítica de fuentes y el hermenéutico-dialéctico, así como de otros datos, resultado de la aplicación de varios instrumentos y técnicas, utilizados en el proceso de investigación para corroborar la necesidad y la factibilidad del desarrollo de la investigación, comprobar si las informaciones aportadas por una fuente son confirmadas por otras y dar seguimiento a los resultados relacionados con el tratamiento del desarrollo de esta rama, en el período histórico estudiado.

Aportes: Los aportes fundamentales de la investigación se presentan en la caracterización del desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanáyabo, en el período de 1902 a 1934, posibilitando un acercamiento a las características de la región y un nuevo intento historiográfico del tema, desde la perspectiva de la historia económico-social.

Novedad: La novedad de la tesis reside en el enfoque regional que se utiliza para determinar las características distintivas del desarrollo de la industria azucarera en la región de estudio, en el primer tercio del siglo XX.

La actualidad: Se sustenta en que la solución al problema planteado constituye una prioridad para el desarrollo de valores en la educación patriótica e histórica, esencialmente para el fortalecimiento de la historia regional, tanto por la ampliación del material bibliográfico que se obtiene, como por su conocimiento, divulgación y enseñanza.

Significación práctica: Monografía que compendia y precisa la información existente sobre el desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo, en el período de 1902 a 1934, para utilizarse como fuente de consulta por especialistas de instituciones del MINED, MINCULT y del MES y un amplio círculo de lectores interesados en el tema. El resultado de esta investigación formará parte de los fondos bibliográficos del territorio y sentará pautas para futuras investigaciones científicas.

La tesis está estructurada en: introducción, dos capítulos, conclusiones, bibliografía y anexos. La introducción contiene un acercamiento al estudio historiográfico de la investigación y brinda la ubicación temporal y espacial del tema estudiado. En el primer capítulo se abordan los factores aceleradores de la industria azucarera y las características generales de su desarrollo en Cuba en el período de estudio; así como el papel de los capitales foráneos y domésticos en este proceso. En el segundo capítulo se analizan las manifestaciones particulares de los factores aceleradores de la industria azucarera y las características de su desarrollo en la región del Guacanayabo en el período de estudio, buscando su lugar histórico dentro del complejo económico-social.

CAPÍTULO I. LA EXPANSIÓN AZUCARERA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.

En este capítulo se procede al análisis de los factores aceleradores de la industria azucarera, las características generales de su desarrollo en Cuba en el período de estudio, el comportamiento de las inversiones de los capitales foráneos y domésticos en este proceso, así como la concreción de este fenómeno en la región del Guacanayabo.

1.1. Peculiaridades generales del surgimiento y evolución de las regiones históricas cubanas, entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Las regiones históricas constituyen espacios organizados en las que las múltiples relaciones económicas y sociales que se imbrican en su desarrollo, les prestan características de totalidad estructural y como tales, deben ser abordadas por el historiador que las escoja como objeto de estudio.

El historiador debe plantearse en sus estudios los por qué de ayer y de hoy, con el fin de construir un conocimiento de la región histórica que contribuya a fomentar el desarrollo de las potencialidades regionales, en beneficio del desarrollo de las nacionales; con lo que se legitima la unidad de la cultura nacional y se demuestra en la práctica con el estudio de la región del Guacanayabo.

Teniendo en cuenta los análisis realizados y teniendo en cuenta el materialismo-dialéctico, se podrían establecer varios principios básicos para el estudio de la región y convertirlos en punto de partida para la investigación, ellos son:

- a) Mostrar las peculiaridades regionales del desarrollo de la industria azucarera.
- b) Descubrir el nivel de desarrollo de la región y dentro de ella, los caracteres comunes.
- c) No olvidar los llamados aspectos institucionales, que obligan a tomar en cuenta divisiones político administrativas, leyes, etcétera.

- d) Tener en cuenta la influencia real del medio natural, a escala regional y local, en las actividades productivas de la sociedad.
- e) Saber calibrar el papel del transporte y las redes de flujos en el desarrollo socioeconómico de la región.
- f) Sin la historia, sin la génesis de los hechos, estos no pueden entenderse y más aún, si se trata de fenómenos económicos y sociales; de ahí lo imprescindible de la historia socioeconómica regional.
- g) Las regiones tienen un carácter objetivo y nuestra misión es encontrar los puntos fundamentales de una realidad que cambia en el espacio y el tiempo.
- h) Se deben tomar en cuenta los tipos de intervención de las fuerzas sociales en el espacio, para saber quiénes lo modelan.

A partir de estos principios y del estudio de la obra de Hernán Venegas, donde se realiza una profunda valoración de la región, con un basamento histórico; en la investigación se asume el concepto que aporta el autor para definir “región histórica”, aplicándolos al devenir histórico de la región del Guacanayabo.

La región tiene su propia dinámica de desarrollo, cuya correspondencia con la dinámica nacional en que se inscribe puede adelantarse o atrasarse, según el caso. (...) Expresión del nivel de desarrollo económico-social alcanzado por cada región, es la formulación de sus necesidades y anhelos a través de las diferentes formas de la conciencia social (...) formulación de un pensamiento regional integral que exprese la identidad e intereses regionales, la conciencia de su regionalidad (...) que, sin ser excluyentes con los nacionales, marcan con un sello propio a la vida regional, a la que a su vez enriquece con sus peculiaridades y contribuye a las regularidades que conforman el *corpus* nacional.³

Entre los indicadores fundamentales que asume el autor y aplica al desarrollo histórico de la región en este período de estudio, están:

³ Hernán Venegas: *La región en Cuba*, p. 157.

El medio geográfico, entendido como la interacción humana con el territorio. En la presente investigación, se comprende como espacio geográfico en el cual se asienta la comunidad, que es, a la vez, marcada por su entorno.

Tipo de economía, se refiere a la forma dominante de la economía, aunque las fuentes económicas pueden ser variadas. En el caso de la región, predomina la industria azucarera; su crecimiento poblacional está determinado por esta actividad económica.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX predominó la burguesía industrial y agrícola, la cual había obtenido su poder financiero fundamentalmente a partir del comercio y como hacendados.

El surgimiento de sociedades mercantiles de clase anónima, constituyeron las vías fundamentales para la inversión en la industria azucarera en la región; junto a estas inversiones, también participaban con capitales en la creación de compañías azucareras dedicadas al suministro de caña al central, al desarrollo de sectores agropecuarios y compañías navieras; aunque, como parte de una colonización tardía y periférica, nunca tuvo la riqueza y el poder que logró la burguesía industrial y agrícola en otras regiones de la Isla.⁴

Por otra parte, la concentración y centralización de la producción azucarera, condujo a la aparición de un numeroso grupo de propietarios medios y pequeños, llamados colonos, unido a la proletarización forzosa del campesino por la expansión latifundista.

En el plano político, los grupos de poder se formaron vinculados a la división política administrativa; en el caso de la región estuvo determinado por los constantes cambios que se operaron dentro de la jurisdicción de Manzanillo, entre el año 1899 y 1927. Campechuela se convierte en 1912, en un municipio independiente, que incluía los barrios de Ceiba Hueca y San Ramón. En 1916, se independiza Niquero, que se forma sobre los antiguos barrios manzanilleros: Belic, Cabo Cruz y Punta de Prácticos. Estos cambios político-administrativos debieron estar relacionados, básicamente, con el crecimiento de la industria azucarera y el aumento de la población.

⁴ Ver: Fondo Registro Mercantil. Serie Sociedades Compañías Azucareras t-1, 12 y 18.

Las migraciones pueden llegar a tipificar una región por los aportes culturales y étnicos que representan. El flujo migratorio interno procedente de Occidente y el centro del país es el elemento que suple, en alguna medida, el balance demográfico negativo de la guerra; y el externo, dado fundamentalmente en la inmigración de haitianos y jamaicanos, organizado por las empresas azucareras, el cual creció considerablemente como consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

La contienda bélica arrasó con la economía rural, originando la penuria de la masa campesina y de los habitantes de los pequeños poblados. La que menos sufrió fue la ciudad de Manzanillo, gracias al puerto y a las actividades comerciales que la sustentaban.

Según el censo de 1899, el término municipal de Manzanillo ocupaba un área de 51 millas cuadradas, distribuidas en 14 barrios y acogía una población de 42 375 habitantes; de ellos, 14 462 residían en la ciudad cabecera. En aquel momento, era el segundo municipio más poblado de la provincia de Oriente, superado sólo por Santiago de Cuba.

En 1907, el municipio Manzanillo había elevado su población a 54 900 habitantes (Censo, 1919); lo cual expresa un crecimiento del 22,8 % con respecto a 1899. Según el censo del 19, a pesar del desprendimiento territorial que había sufrido el municipio Manzanillo, este era el tercero más poblado de la provincia de Oriente, con 56 570 habitantes (Censo, 1919), lo que significa un crecimiento de un 25,09 %, en sólo veinte años. El comportamiento poblacional de los territorios que se habían separado de Manzanillo, es como sigue: Campechuela, 14 895 habitantes; y Niquero, 14 896 habitantes; nótese que la región había aumentado su población a 85 651 habitantes, superior en un 35,9 % a 1899.

El impacto demográfico que tuvo la actividad azucarera es palpable en el aumento poblacional de las zonas rurales donde estaban ubicados los centrales. Es notable también el desarrollo de la producción tabacalera, la ganadería y las operaciones portuarias.

El aumento poblacional durante el primer cuarto de siglo, fue favorecido, además, por la inmigración extranjera. Según el censo de 1931, la población había crecido

a 62 718 habitantes en el municipio Manzanillo; 36 025 en Niquero y 15 518 en Campechuela. La presencia de inmigrantes extranjeros en la región era de 3 770 personas; de ellas 2 066 eran de origen español.

El incremento de las riquezas de las familias más acaudaladas de la región, muchas de las cuales residían en la ciudad de Manzanillo, va a favorecer el desarrollo de la cultura; aunque desde una posición elitista. La burguesía manzanillera se reunía en sociedades con fines sociales y recreativos: la Colonia Española (1902), el Círculo Manzanillo (1908), el Club Rotario y el Club Diez (1921) y el Club Yates y Pesca (1939). A las anteriores hay que sumar la Sociedad Maceo (1903), integrada por personas “de color” acomodadas.

La acción de estas sociedades, junto a la construcción de viviendas por las clases adineradas, originó el desarrollo de la arquitectura, la cual se caracterizó por la presencia de los estilos neoclásico y ecléctico. Se perfeccionó desde el punto de vista estético, la Plaza del Recreo, con la sustitución de la fuente y la estatua del Dios Neptuno que se encontraba en su centro, por la actual Glorieta, que fue inaugurada el 24 de junio de 1924.⁵

En el análisis de la formación de regiones históricas en Cuba, se tienen en cuenta las ideas que se expresan dentro del concepto de región histórico cultural, aportado por los autores Carlos Córdova Martínez y Laureano Calzadilla Anido, los cuales plantean que: “(...) la región puede contener a su vez sub-regiones, que a pesar de su relativa estabilidad no permanecen estáticas, por lo que puede ocurrir que una sub-región, llegado un momento, pueda ser valorada como región, o surjan nuevas sub-regiones”.⁶

En Cuba, las regiones históricas se han ido conformando a lo largo de los siglos; ellas no se corresponden exactamente con las distintas divisiones político-administrativas que tuvo y tiene el país; pero han sido signadas por ellas. Se asume el concepto de región histórica, que incluye no sólo el devenir histórico en un territorio determinado, sino también los procesos económicos y sociales que

⁵ Ver: López Rodríguez, Joel. El desarrollo de la identidad cultural en estudiantes de preuniversitario. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Instituto Superior Pedagógico “Blas Roca Calderío”. Manzanillo, 2009.

⁶ Carlos Córdova y Laureano Calzadilla: “En la génesis de una región histórico cultural: la sociedad holguinera en el siglo XVIII”, Holguín: Inédita, 2009 p. 235.

caracterizan dicho territorio y lo diferencian de los territorios vecinos.

Los cambios en el desarrollo económico y el paulatino desarrollo de la sociedad, originan el nacimiento de nuevas regiones, que generalmente se presentan en sus inicios como sub-regiones.

Las regiones más primitivas de Cuba se formaron a partir de las jurisdicciones de las primeras villas coloniales, tal como lo fundamenta el historiador José Vega Suñol:

La experiencia histórica indica que las formaciones regionales en Cuba han transitado en una dirección expansiva, a partir de locaciones prístinas, tales como villas o pueblos fundacionales, que con el tiempo se convirtieron en los ejes de control político-administrativo y terminaron por configurar regiones, jurisdicciones, municipios y provincias. Desde esta perspectiva, la localidad es la protocélula histórica de la formación regional, uno de sus componentes vitales y un organizador estructural.⁷

Para caracterizar estas regiones, se emplea el concepto de centro de formación tardía, al comprender como tal, el fenómeno originado cuando debido a un lento y progresivo desarrollo económico, acompañado de un crecimiento poblacional escasamente significativo pero permanente, surgen otras poblaciones. Las nuevas jurisdicciones, que se forman a partir de estas poblaciones, no son resultantes de la inmigración alógena. Sus colonizadores son fundamentalmente criollos, procedentes en su mayoría, de los primeros centros poblacionales fundados en la Isla por los conquistadores españoles, en el siglo XVI.

Esta emigración interna transcurre en busca de nuevas tierras y oportunidades. Como tendencia, se asientan en territorios periféricos, muy pocos poblados. Hay que considerarlas como las primeras manifestaciones de colonización endógena de los amplios espacios geográficos, casi vacíos, que caracterizaban a la Cuba de la época.

Respecto a Oriente, que algunos autores consideran una región histórica y que aparece, producto de la primera división político-administrativa de la Isla, podría

⁷ José Vega: Artículo: "Región e Identidad", 2002.

valorarse como una macro-región, pues contiene en su seno varias regiones históricas, algunas de ellas con marcadas diferencias entre si. **(Ver Anexo 1)**

El problema de la periodización en los estudios regionales es uno de los más importantes a los que se enfrenta el historiador. En principio es clave tomar en cuenta divisas imprescindibles. Ella no tiene por qué coincidir con la de la historia nacional, pues tiene su propio ritmo y su dualidad de carácter (objetivo y subjetivo).

Teniendo en cuenta el devenir histórico de las regiones en Cuba, se asume para su estudio, la propuesta de formación de las regiones históricas cubanas del historiador Hernán Venegas, como base para ubicar en tiempo y espacio la región objeto de estudio.⁸

Establecido el período de objeto de estudio dentro de la denominada consolidación regional de base azucarera, que se sitúa entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX; esta se encuentra estrechamente relacionada con el proceso de concentración y centralización de la industria azucarera cubana.

Los grandes centrales azucareros construidos o modernizados entonces y sus bateyes o centros se convertirán en elementos básicos en la conformación de nuevas zonas y regiones históricas.

Un papel nada desdeñable en esta dirección lo desempeña la construcción del Ferrocarril Central (1900-1902), el cual tiene un doble carácter: como elemento propicio para la fundación de poblados a lo largo y ancho de Cuba y como elemento revitalizador de regiones históricas nacidas en la colonia, bien por sí mismo o a través de sus ramales, como es el caso de Bayamo, en 1911.

Desde luego, todo este proceso que se ha denominado de consolidación regional, no hubiese sido posible sin los intensos movimientos demográficos que se produjeron, en dos sentidos al menos: primero, con el éxodo de los ex-esclavos de La Habana y Matanzas hacia el centro y oriente de Cuba, los que ganan un 10 % de población cada uno a fines del siglo XIX; y segundo, con el doble proceso de inmigración antillana y española, que constituyó la segunda gran oleada

⁸ Ver: Hernán Venegas: “La formación de las regiones históricas en Cuba”, en *Contrastes*, Revista de Historia, No. 12, 2001-2003, p. 155.

inmigratoria, tras la de inicios del siglo XIX; por ejemplo, entre 1913 y fines de 1921, más de 150 000 trabajadores haitianos, jamaicanos y de otras islas antillanas, entraron en Cuba.⁹

Esta propuesta se realiza sobre la base de consideraciones económico-sociales, en lo fundamental lo que implica, de inicio, la necesidad de engrosarla en el futuro, con los otros variados y ricos elementos que presuponen la vida en sociedad.

1.2. Factores aceleradores de la expansión azucarera entre 1880 y 1902. El proceso de concentración y centralización de la producción.

Para determinar los factores aceleradores de la expansión azucarera en Cuba entre 1880 y 1902, así como las peculiaridades del proceso de concentración y centralización de la producción de esta industria y sus peculiaridades en el país, se consultó la obra *Caminos para el azúcar* de los de los historiadores Oscar Zanetti y Alejandro García y *Del ingenio al central*, de la historiadora Fe Iglesias.

El investigador determinó, a partir del estudio de dichas obras, importantes factores aceleradores que propiciaron el proceso de concentración y centralización productiva de la industria azucarera en el país y marcaron su expansión en Cuba en ese período. Para su análisis hay que tener en cuenta las destrucciones producidas en esta rama de la economía, durante la guerra de independencia, pues a pesar de los grandes daños causados a esta industria, contribuyeron a estimular el progreso técnico y a la construcción de nuevos centrales, los que cada día se ampliaban hasta desarrollar una asombrosa capacidad de rendimiento.

Se registraron cambios de suma importancia en la manufactura del azúcar, debido principalmente a la paulatina introducción de equipos que ampliaban la capacidad productiva de los ingenios. A estas novedades seguirían otras como el ferrocarril —introducido en Cuba en 1837— que si bien no se integró todavía al ciclo productivo del azúcar, ofreció ventajas para el transporte del producto que facilitaron la expansión de las plantaciones hacia territorios alejados de los puertos.

⁹ Ibidem, p. 157.

Tal conjunto de innovaciones trajo aparejado un considerable aumento en la capacidad de las fábricas, sobre todo de aquellas que en 1860 se conceptuaban como “mecanizadas”, que sumaban un total de 60 en Cuba, cuya producción podía superar el millar de toneladas por zafra.¹⁰

Pero este era un crecimiento fundamentalmente extensivo; pues la mayor capacidad de procesamiento del ingenio mecanizado demandaba no sólo costosas inversiones en equipos, sino también un área de cañaverales más extensa y un incremento considerable del número de esclavos en los campos.

Entre tanto, los mercados evolucionaban en un sentido desfavorable para los azucareros antillanos. Al extraordinario auge de principios de siglo, había seguido una lenta pero constante declinación en los precios del azúcar. Cuando en el mercado internacional del azúcar se disipó la bonanza propiciada a mediados de siglo por una sucesión de conflictos bélicos (Crimea, la Guerra Civil en EE.UU. y la contienda franco-prusiana) la situación se tornó insostenible. El insaciable consumo europeo contaba ahora con múltiples fuentes de abasto.

Para enfrentar la caída del precio y prevalecer, la producción azucarera antillana tuvo que experimentar una vasta transformación.

Ahora se trataba de fomentar una nueva fábrica, para la cual quizás pudieran aprovecharse algunas edificaciones y equipos del viejo ingenio; pero era necesario implementar el uso de nuevas tecnologías, todo lo cual permitiría que la producción se desarrollara como un proceso continuo; en la cual, la manipulación de los trabajadores, quedó reducida principalmente a la operación de las máquinas y el control del flujo productivo.

La planta industrial, que habría de denominarse ingenio-central o simplemente, central, era el eje indiscutible de la transformación azucarera, pero los cambios que esta involucraba, trascendían el marco de la elaboración del dulce. La nueva fábrica demandaba mayores volúmenes de materia prima y requería un área de cultivo más extensa; por lo que resultaba decisiva la puntual recepción de grandes cantidades de caña enviadas desde zonas a veces distantes.

¹⁰ Ver Oscar Zanetti y Alejandro García: *Caminos para el azúcar*, pp. 107-112.

El ferrocarril era la solución idónea, pero ello implicaba incorporar su servicio dentro del proceso productivo, con todas las complicaciones que podía entrañar la coordinación entre empresas de distinto carácter e intereses. Sin duda, resultaba más apropiado que el central dispusiese de su propio servicio ferroviario.

La oferta de capitales era restringida, lo cual imponía la búsqueda de fórmulas que abaratasen la inversión. Para reducir la magnitud de esta, habría que apelar a decisiones más radicales y a un profundo cambio en las concepciones organizativas de la plantación.

Desde mediados de siglo, se venía manejando la idea de que al menos una parte de la caña requerida por el ingenio, fuese suministrada por cultivadores más o menos autónomos. El colono —como se definía al cultivador cañero— asumía los gastos de fomento, atención y cosecha de sus cañaverales, los riesgos que entrañaba el mantenimiento de estos frente a las adversidades climáticas o los incendios y, sobre todo, se ocuparía de los trabajadores que demandara el cultivo, corte y embarque de las cañas.

El colono no sólo alivió la demanda de asalariados al aportar su fuerza de trabajo personal y familiar, al cultivo y cosecha de la caña; sino que también asumió el rol de patrón sobre un número considerable de jornaleros contratados para las labores de la zafra. Gracias al colono, el dueño del central se veía relevado de responsabilidades en cuanto a la organización y pago de muchos trabajadores, a la vez que tendían a fragmentarse los antagonismos que, inevitablemente, generaban las relaciones laborales.

El régimen de trabajo constituía uno de los principales problemas involucrados en el tránsito de la producción azucarera hacia una plena condición industrial. La vieja plantación había descansado invariablemente en la esclavitud, una institución que después de prolongada crisis, ya resultaba insostenible.

El problema radicaba en la conversión de esa masa de esclavos en un contingente de trabajadores libres, dispuestos a emplearse en la plantación industrial. Bajo los imperativos del progreso técnico, muchos ingenios habían tenido que abrir sus puertas a operarios calificados personalmente libres, espacio que la carestía de trabajo se encargaría de ensanchar para dar cabida a culíes chinos, esclavos

alquilados o asalariados y otros tipos de personal bajo diferentes formas de contratación.

Fuese por el apremio de las circunstancias o por considerar muy remotas las posibilidades de un apoyo metropolitano; lo cierto es que a comienzos de la década de los ochenta, se volvieron frecuentes las acciones de los hacendados, no ya para mejorar su equipamiento, sino para reconstruir sobre nuevas bases, algunos ingenios, dotándolos de sistemas mecanizados completos. Durante esa etapa también se inició el tendido de las primeras vías férreas privadas, para el traslado de las cañas a las fábricas.

Un papel decisivo desempeñó el deslinde entre las fases agrícola e industrial del proceso productivo; pues a principios de la década de 1890, buena parte de la caña era cultivada por colonos.

En 1893 ya la Isla lograba producir por primera vez más de un millón de toneladas de azúcar y las zafras sucesivas se mantendrían rondando esa cifra hasta 1895. Para ese año se estima que el número de ingenios se había reducido a 500; aunque probablemente sólo 400 de estos se hallaban realmente activos, la mitad de los cuales podían clasificarse como centrales. El ajuste final lo haría la Guerra de Independencia (1895-1898), a la cual sobrevivieron algo menos de 200 fábricas, casi todas, centrales.¹¹

Si a primera vista la concentración se manifestaba como un fenómeno de tipo productivo por su complejidad e implicaciones, también constituía un proceso que trascendía ampliamente la esfera de lo técnico. En realidad lo más decisivo eran las modificaciones en la concepción del negocio, tanto en la organización económica de este, como en los fundamentos sociales e ideológicos de su régimen laboral. De ahí el papel desencadenante que jugó en Cuba la abolición de la esclavitud.

La abolición de la esclavitud casi siempre se considera como un componente esencial en la industrialización del azúcar; como sistema, estuvo determinada por un intrincado conjunto de causas. La introducción de adelantos técnicos

¹¹ Fe Iglesias: *Del Ingenio al Central*, pp. 161-166.

comportaba dificultades y problemas para un régimen de trabajo fundamentado en la esclavitud; por lo que la inserción de maquinarias avanzadas dentro de la plantación, trajo aparejada la introducción de trabajadores libres, así como de diversas variantes de trabajo semiservil.

Cualquiera que fuese la importancia relativa de sus factores determinantes, la centralización suponía la sustitución de la esclavitud por formas esencialmente capitalistas de explotación del trabajo en masa.

En 1879 el costo de un esclavo era de seis o siete pesos mensuales; mientras un chino contratado costaba doce pesos —más cinco de manutención— y un trabajador asalariado, veintiún o veintidós pesos; más otros cinco de alimentación.¹²

La abolición se abrió paso apremiada por factores políticos, tanto externos como internos. En 1869 los independentistas cubanos declararon libres a todos los habitantes de la Isla; resolución que sólo se hizo efectiva en los territorios bajo su control, pero de cualquier manera, la medida representaba un incentivo y España, envuelta ella misma en un proceso revolucionario, comenzó a moverse en un sentido abolicionista.

Al referirse al aspecto agrícola dentro del proceso de centralización, a diferencia de la industria, no experimentó apenas progreso ni elevó su productividad. No cabe duda que las posibilidades de tecnificación existentes para la agricultura, a finales del siglo XIX, eran incomparablemente menores que en la industria; pero aún descartando dicha diferencia, el retraso respondía a comprensibles razones económicas. En el caso de Cuba, con una amplia dotación de tierras y una fuerza de trabajo relativamente escasa y costosa, el interés de los propietarios azucareros —hacendados y colonos— no era obtener mayor volumen de caña por área cultivada, sino el máximo de caña con el mínimo de trabajo.

La incontenible expansión europea había terminado por enlazar, en una sola economía, a los más remotos parajes del orbe, haciéndoles partícipes de un tráfico de proporciones universales, cuya creciente intensidad se sustentaba en el

¹² Ver: Colectivo de autores: *Historia de Cuba: Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, pp. 164-167.

progreso del transporte y las comunicaciones. El desarrollo industrial facilitó la incorporación del azúcar a esa dinámica.

Inglaterra había dependido tradicionalmente de sus colonias para abastecerse de azúcar; no obstante, desde mediados del siglo XIX, la política librecambista, abrió progresivamente el mercado a otros productores. En 1870 las colonias eran todavía la principal fuente de dulce, aunque su proporción había caído hasta algo menos de la mitad del consumo. Junto a estas, ocupaban un lugar importante los países remolacheros europeos, que suministraban la mayor parte del refino, el cual representaba aproximadamente un 10% de todo el dulce importado. Brasil, Filipinas y en especial, Cuba, cubrían una cuarta parte de la demanda británica de crudos. Un nuevo empujón del librecambismo en 1874 eliminó definitivamente los aranceles, medida que propulsó el consumo y también abrió las puertas de par en par a la avalancha remolachera.¹³

Para 1890 la azúcar europea satisfacía el 60% de las importaciones inglesas de crudo y casi la totalidad de las de refino. Cuba y Brasil quedaban como los grandes perdedores de la contienda, pues los crudos de origen cañero, además de experimentar una notable reducción proporcional, fueron provistos principalmente por Java.¹⁴ Las ventas azucareras de las Antillas hispanas se orientaban de manera cada vez más exclusiva, hacia el mercado norteamericano. EE.UU. era el principal cliente de Cuba, pues su población crecía rápidamente por el constante y cuantioso flujo de inmigrantes. Por otra parte, desde 1861, EE.UU. había afianzado su política proteccionista, lo que en términos azucareros equivalía a obstaculizar las importaciones de refino a favor de las compras de crudos, materia prima fundamental para la potente industria refinadora nacional.

En 1885 EE.UU. adquirirían casi el 90% del azúcar producida en Cuba; por tanto, los intereses azucareros se inclinaban por un acuerdo comercial con ese país, que ofreciera a su producción cierto margen de preferencia arancelaria.¹⁵

En el caso de Cuba, las negociaciones debían realizarse con España, siempre reacia a toda medida que debilitara su control comercial sobre las colonias. Claro

¹³ Ibidem, pp. 173-174.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem, p. 180.

que ninguno de estos tratados llegó a ponerse en vigor, pues la tradicional mayoría proteccionista en el Congreso de los EE.UU. se negó a ratificarlos, noticia recibida con sumo agrado por el gobierno español.

Entre 1890 y 1894 las ventas antillanas a los EE.UU. crecieron un 37%; mientras que las compras aumentaron en poco más del 50%. El azúcar fue el mayor y casi único beneficiario antillano de la reciprocidad comercial. Bajo dicho régimen de intercambios, Cuba logró producir por primera vez un millón de toneladas en 1892, empuje productivo que selló el éxito del movimiento centralizador. El grado de concentración alcanzado por las ventas azucareras de la Isla en el mercado norteamericano era del 91,5% en 1894.¹⁶

La situación era tal que se ha llegado a admitir que si la metrópoli política de la Isla era España, por fuerza debe reconocerse a los EE.UU. como metrópoli económica.

1.2.1. Características generales de la industria azucarera entre 1902 y 1934.

Durante los años 1898-1909, la producción azucarera de Cuba y su consumo por el mercado de los EE.UU. marchaban de forma bastante sincrónica y con acelerado paso. Entre 1898 y 1904 Cuba produjo 3,8 millones de toneladas y los EE.UU. 3,6, dejando un excedente estadístico de sólo 200 mil toneladas. En el quinquenio siguiente (1905-1909) la Isla produjo 6.3 millones de toneladas y los EE.UU. adquirieron 5.9; lo que arrojó un excedente mayor, pero aún manejable, de 400 mil toneladas.¹⁷

Desde 1910 hasta 1914 la situación fue distinta. La sincronía de los dos movimientos (producción de Cuba y adquisición de los EE.UU.) se rompió. La producción azucarera de la Isla aumentó a un compás más acelerado que el que fue capaz de seguir el mercado norteamericano. En dicho período Cuba produjo 10.2 millones de toneladas y los EE.UU. sólo adquirieron 8.9 millones, quedando un excedente en el quinquenio de 1.3 millones de toneladas, que desde luego, el reducido mercado doméstico cubano, era incapaz de absorber. En otras palabras,

¹⁶ Fe Iglesias, Op. Cit. p. 163.

¹⁷ Ver: Oscar Pino-Santos, *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, p. 77.

durante esa etapa, se produjo un importante desequilibrio entre la capacidad productiva de azúcar de Cuba y la capacidad consumidora del mercado norteamericano. El resultado fue la acumulación de sobrantes que comenzaron a ejercer presión bajista sobre los precios del dulce, que descendieron de 3.09 c/lb (1911), a 2.80 c/lb (1912) y 2.15 c/lb (1913).¹⁸

El estallido de la Primera Guerra Mundial cambió por completo la situación, pues afectó severamente la producción de azúcar de remolacha europea y las dificultades de transporte y otros factores, impidieron una expansión compensadora de las áreas cañeras de Java y otros países asiáticos; además, ninguna otra región productora pareció en condiciones de aumentar su producción al ritmo demandado por el mercado. De 2.6 a 4.0 millones de toneladas.¹⁹

La producción azucarera cubana quedaba ahora expuesta tanto al desarrollo, competencia y altibajos del ciclo capitalista norteamericano, como a los idénticos azares del capitalismo europeo. Sumado a esto, dicha dependencia tenía un carácter eminentemente coyuntural (la guerra), conflicto cuyos negativos efectos habrían de experimentarse luego.

De pronto vino la catástrofe. Hacia los EE.UU. comenzó a fluir una corriente de azúcares hasta entonces invisible, que llegaban desde los más imprevistos y remotos lugares del mundo, abarrotando los almacenes portuarios; luego pasaban a las refinerías, industrias y consumidores, convirtiendo la presunta escasez en puro negocio de los especuladores. El precio comenzó a bajar con la misma rapidez con que había subido: a 19 c/lb en junio de 1920; a 15 ½ en julio; a 11 en agosto; a 8 en septiembre y a 6 en octubre.²⁰

En los años 1921 y 1922, Wall Street tomaba por primera vez en sus manos, las riendas de la economía azucarera de Cuba, lo que constituyó un hecho determinante en la historia de la República.

Entre 1923 y 1925 aconteció un período de recuperación azucarera. La zafra de 1923 fue de 3.6 millones de toneladas y la de 1924 volvió a alcanzar el tope anterior con más de 4 millones. En 1925 sobrepasó todos los records históricos

¹⁸ Ibidem, p. 78.

¹⁹ Ibidem, p. 80.

²⁰ Ibidem, p. 85.

con más de 5 millones de toneladas largas. Se había duplicado la producción de la preguerra del 95; pero lamentablemente, dicho salto se efectuaba sobre terreno poco sólido.²¹

La contrapartida del auge que experimentó la producción azucarera cubana entre 1914 y 1925 fue el desarrollo de un proceso acelerado de desnacionalización de esa industria que se transfirió, en parte, a las empresas norteamericanas; las cuales cayeron a su vez, durante este período, bajo el control de la oligarquía financiera, entonces en ascenso en los EE.UU.

En 1913 sólo habían 38 centrales en Cuba, en poder del capital estadounidense, que representaban apenas el 40 % (2.5 millones de toneladas) de la zafra durante ese año. A partir de entonces, el incremento de los intereses norteamericanos fue notable. Una década después, en 1923-1924, poseían aquí 74 centrales y estos representaron más del 60% de la zafra de ese año, lo que equivalía a 4.2 millones de toneladas.²² **(Ver Anexo 2)**

Las dos primeras etapas —de 1914 a 1918 y de 1918 a 1919— reflejan el interés norteamericano por una industria como la azucarera cubana, tan favorecida por el desenvolvimiento de la primera guerra y posguerra mundial. En cambio, nótese que el auge de la participación yanqui en la industria, entre 1920 y 1921, es evidentemente el resultado de la ruina de muchas empresas azucareras domésticas, luego del *crac* del 20 y el subsiguiente traspaso de sus propiedades a compañías y bancos estadounidenses.

Ante esta coyuntura desfavorable del mercado, una parte poderosa de las empresas azucareras yanquis, secundada por la oligarquía azucarera doméstica, asumió una línea de conducta que luego mantendría durante más de 30 años: restringir la producción para elevar los precios.

Como se observa, los trajines restriccionistas eran suicidas desde el punto de vista económico, pues Cuba, en su afán de mantener altos precios, recortaba su producción; mientras otras áreas la aumentaban. Fueron muchos y exigiría largo

²¹ Ibidem, p. 91.

²² Ibidem, p. 92.

espacio exponerlos en detalle; sin embargo, sus resultados se pueden expresar muy brevemente: en 1930 el precio del azúcar no llegó a 1 ½ c/lb.²³

En las décadas siguientes (1924-1925 y 1933-1934), se enmarcó un período de transición no menos conmocional y trascendente. En 1925 se hizo una zafra de alrededor de cinco millones de toneladas, récord que no se igualaría hasta unos cuantos años más tarde. Este año fue el de la construcción del último central erigido en Cuba; a partir de entonces, ese sector ingresaría en una nueva etapa de vicisitudes de mercado, que llegaría a los extremos, desencadenados por la devastadora depresión capitalista mundial de los años treinta.

Durante la crisis, varias de las importantes empresas azucareras norteamericanas que aquí operaban, quebraron. Estos cambios, sin embargo, no cambiaron la situación de dependencia del país, pues ellos se quedaron con los centrales más eficientes y sus colosales latifundios, y continuaron dominando los otros sectores claves de la economía del país.

Por otro lado, 1929-1930 fue una etapa catastróficamente decisiva. El azúcar — como se acaba de referir— llevaba entonces cinco años de crisis de sobreproducción, un fenómeno relativamente excepcional en el sentido de que constituyó un alza para el conjunto de la economía capitalista mundial. Los resultados del plan Chadbourne, maquinación de un grupo de intereses imperialistas, con el apoyo del gobierno de Machado, pueden resumirse en lo siguiente:²⁴

1. Los países que se adhirieron al Convenio de Bruselas, recortaron su producción azucarera en 6.4 millones de toneladas; pero los que no se adhirieron a él, la aumentaron en más de cuatro millones; de modo que la producción mundial de 1935 fue inferior a la de 1930, en sólo 2 millones de toneladas.
2. Países que no se adhirieron al Convenio, pero que habían dado su aquiescencia a un pacto de Caballeros en la reunión de Nueva York (agosto de 1930), aseguraron que restringirían su producción (EE.UU.,

²³ Ibidem, p. 183

²⁴ Ibidem, p. 188.

Filipinas y Puerto Rico), burlaron sus compromisos y expandieron su industria azucarera todo lo que pudieron.

3. La producción azucarera de Cuba —por contraste con la producción mundial— descendió. **(Ver Anexo 3)**

La participación de Cuba en el mercado norteamericano como resultado de la Ley Hawley-Smoot y el Plan Chadbourne, disminuyó significativamente. **(Ver Anexo 4)**

1.3. Comportamiento de las inversiones domésticas y foráneas.

En el análisis de este proceso es necesaria la consulta de la obra *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, del historiador Oscar Pino Santos y a la cual se acoge el autor de la presente investigación, donde fundamenta las tendencias fundamentales de este período histórico en cuanto al movimiento de capitales norteamericanos hacia el sector azucarero cubano, iniciado a finales del siglo XIX, caracterizado por las inversiones individuales y familiares. Típicas fueron las de empresarios como E.F. Atkins, M. Rionda, H. Kelly y otros, que se hicieron en conjunto de una docena de ingenios. Representaban operaciones llevadas a cabo en las condiciones de libre competencia que caracterizaban el capitalismo en los EE.UU.

En el período de 1898 a 1914, los grades inversionistas yanquis que arribaban a Cuba, procedían de ciertas capas monopolistas industriales. De 1914 a 1925 esta coyuntura o fase se ha superado, pues en el Norte se había acelerado de modo impresionante, la fusión del capital industrial con el bancario, surgiendo así una verdadera oligarquía financiera e imperialista, que vino a tomar el control de las más cuantiosas y estratégicas inversiones norteamericanas ubicadas en Cuba.

Algunos grupos inversionistas —atraídos por la tradición productora de Cuba, las garantías políticas que ofrecía la Enmienda Platt y otras facilidades— se dirigieron a la Isla para comprar o construir centrales. Se habían iniciado así los tiempos de las *Sugar Company*, gigantes de la producción azucarera que llevaron hasta sus últimas consecuencias, un patrón de desarrollo azucarero que había comenzado a definirse a finales del siglo XIX, pero que ahora asumía una estructura mucho más sofisticada, consolidada y definitiva.

Entre 1913 y 1914, en el país habían invertidos capitales cubanos, españoles, norteamericanos, ingleses, franceses, alemanes y de otras nacionalidades. Lo más significativo de las cifras de que se han podido disponer, muestran un hecho sorprendente; en dicho período histórico, los ingleses ocupaban en la Isla, el primer lugar entre todos los inversionistas extranjeros.

La realidad es que el capital invertido en aquella época, por ciudadanos de origen español, si bien no puede calificarse como capital cubano, tampoco puede denominársele como capital extranjero y mucho menos, como capital imperialista. A tales efectos, se preferiría incluir junto al cubano, dentro del concepto de capital doméstico.

No se debe plantear que el capital yanqui arribó a Cuba a principios del siglo y en un breve plazo se adueñó de ese sector de la economía; sino más bien que impulsó de manera especial, su desarrollo. En efecto, un fenómeno más o menos parecido tuvo lugar; pero ello no fue entre 1898 y 1913, sino entre 1914 y 1926. Las inversiones azucareras yanquis llevadas a cabo entre 1898 y 1913, desempeñaron un papel muy importante; pero en otro sentido, como se verá más adelante.

Si a la cifra de 32 ingenios o centrales genuinamente yanquis de 1913 se les resta los que fueron construidos en el siglo XIX (dieciocho) y los construidos por capitalistas cubanos y españoles en el siglo XX (cuatro); se tendría que la real aportación del capital norteamericano al desarrollo de la industria azucarera cubana entre 1898 y 1913, fue de sólo diez centrales.²⁵

Entre 1898 y 1913, la tendencia de las inversiones norteamericanas en Cuba, se dirigía evidentemente hacia una adaptación al patrón económico colonial; mientras que entre 1914 y 1925, se trataba ya de un hecho consumado: el capital yanqui se ha vaciado en el molde estructural del siglo XX, que se afianza, solidifica y deviene en rigidísimo modelo monoprodutor, monoexportador y subdesarrollado.

En la zafra de 1913-1914 participaron 174 centrales y aunque solo 38 de ellos eran propiedad de compañías norteamericanas, representaron el 39% de la producción azucarera de esa etapa. Hasta entonces, el capital procedente de los

²⁵ Ibidem, p. 49.

EE.UU. aunque había logrado tan significativa penetración en ese y otros sectores, no dominaba por completo la economía cubana; pues apenas superaba el monto de otras inversiones extranjeras como las inglesas, o las más importantes, las domésticas españolas y cubanas. Además, también en aquel momento resultó evidente que el mercado norteamericano absorbía una proporción cada vez menor de las zafras y se acumulaban excedentes que ejercían una presión bajista sobre los precios.²⁶

Lo que salvó entonces la situación fue el estallido de la Primera Guerra Mundial. Aquella conflagración devastó las áreas europeas de azúcar de remolacha, cuya producción descendió de 7.5 millones de toneladas en 1911-1914 (39.5% del total mundial) a 3.2 millones al término del conflicto (20%); por tanto, dicha producción demoraría unos cuantos años en recuperarse. Ello creó un espacio en el mercado del dulce, cuya demanda era satisfecha por Cuba, el país más apto en ese entonces para satisfacerla. La zafra de preguerra (1913-1914) promedió 2.5 millones de toneladas largas (14.1% de la producción mundial). La de 1917-1918 alcanzó 3.5 millones (25.1% de la mundial).²⁷

Los más nuevos, poderosos e influyentes grupos capitalistas norteamericanos que comenzaron a llegar a la Isla, alrededor de 1914-1915, exigieron mayores garantías y facilidades para sus inversiones. Las cuales obtuvieron, desde el primer momento y con ciertas coyunturas de mercado favorables, más las condiciones de protectorado, logrando una impresionante expansión de sus intereses en Cuba.

En un período sorprendentemente breve de apenas una década entre 1914-1915 y 1922-1923, los capitalistas norteamericanos se vuelven prácticamente dueños de los recursos naturales y la economía cubana; un fenómeno sólo posible por el apoyo que tuvieron de su gobierno en Washington, que entonces llevó a una política más injerencista. Fueron años cruciales durante los cuales la penetración y hegemonía económica imperialista, dejó marcada en la Isla, la impronta de la deformación estructural, el subdesarrollo y la vulnerabilidad externa.

²⁶ Ibidem, p. 92.

²⁷ Ver: Colectivo de autores: *Historia de Cuba: La neocolonia, organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, p. 104.

Un conjunto de circunstancias coincidieron para que ello ocurriera; entre ellas están: la existencia en EE.UU. de una oligarquía financiera, que se había comenzado a formar hacia finales del XIX, desarrollándose con fuerza desde principios del XX y alcanzando la cima de su poder con la Primera Guerra Mundial; con Wilson en la Casa Blanca (1913-1921), la política imperialista norteamericana alcanzó rasgos de desfachatez y violencia hasta entonces sin precedente histórico; y el régimen de protectorado pudo contar en Cuba con la complicidad del bloque oligárquico doméstico y su brazo representativo de partidos, caudilleros y politicastos que competían por el apoyo yanqui en sus luchas por el poder.

Al estallar la conflagración mundial, personajes de aquellos clanes financieros, algunos con experiencia y vínculos relacionados con la industria azucarera insular, como Manuel Rionda y E. F. Atkins, advirtieron de inmediato las oportunidades que para la colocación de excedentes de capital, ofrecía el derrumbe de la producción remolachera europea, la apertura de mercados con una demanda insatisfecha y el propio auge del consumo norteamericano del dulce. La *Cuba Cane Corporation* y la *Punta Alegre Sugar Company*, fueron pioneras en el proceso que de esta manera se desencadenó.

Todos los casos, sin embargo, mostraban un rasgo común: no se trataba de inversionistas individuales como a fines del siglo XIX, ni de compañías más o menos independientes, como a principios del XX. Las nuevas corrientes de capital procedían de la ahora poderosa oligarquía financiera. En la *Cuba Cane Corporation*, tras algunas bajas, se podían identificar los intereses de Rionda; pero también de la *Casa Morgan, J. & W. Seligman* y otros. En la Punta Alegre estaban presentes el *Chase National Bank*, *Brown Brothers*, *Hayden & Stone* y otros.

Dado el correspondiente auge de las inversiones, la producción exportable y su efecto multiplicador en la economía, el país comenzó a vivir uno de los períodos que tradicionalmente se ha nombrado de «vacas gordas». Ello se reflejó en un alza de la demanda azucarera que estimuló el incremento de un millón de toneladas en las zafra de los años 1914-1918, a precios discutidos, pero finalmente aceptables. A la zafra de 1917-1918 se le fijaron 4.60 ct/lb; el alza era evidente a fines de 1919 y continuó durante las primeras semanas del año

siguiente. En marzo de 1920 ya se cotizaba a 12 ct. /lb y el 19 de mayo era ya de 19.5 ct. /lb.²⁸

Las repercusiones en Cuba de aquella oleada especulativa fueron enormes. Una desenfrenada locura mercantilista comenzó a sacudir y extenderse en ciertas clases y capas sociales. Hacendados, colonos, corredores, banqueros y negociantes de cualquier estirpe, se dieron a la especulación. Toda esta delirante atmósfera la provocaba un sólido razonamiento: los contratos azucareros se hacían en mayo, alrededor de 20 ct. /lb.²⁹

Entonces, el precio comenzó a bajar con la misma vertiginosidad con que había subido. En junio comenzó a manifestarse por debajo del nivel de 19.5 ct/lb; en julio ya había descendido a 15.5 ct/lb; en agosto a 11 ct/lb; en septiembre a 8 ct/lb; y en octubre a 6 ct/lb. Después de todo, 6 ct/lb no era un mal precio. Pero el caso es que el azúcar y otros negocios, habían girado alrededor de una cotización de 20 ct./lb y con pronósticos de subirían a 30, 40 y 50 centavos ct./lb.³⁰

Los intereses más poderosos de *Wall Street*, disponían de los mecanismos para aprovechar al máximo cualquier oportunidad que se presentara de ampliar, profundizar y consolidar sus negocios en Cuba. La Danza de los Millones terminó en la catástrofe del otoño de 1920, que produjo una profunda crisis económica y social para Cuba y devino una nueva forma de tutela política yanqui que otorgó a *Wall Street* el control económico de la Isla.

Mediante ejecución judicial de empresarios domésticos que no pudieron pagar los préstamos con garantía hipotecaria adquirida durante el *boom* azucarero, sucedió que varios bancos estadounidenses se hicieron dueños de centrales, colonias de caña y otras propiedades cubanas.

El propio *National City Bank*, por ejemplo, que aunque tenía intereses en la industria refinadora del este atlántico norteamericano, pero que en Cuba no poseía un ingenio, se hizo de la noche a la mañana, por ejecución judicial, de once centrales, algunos de ellos los más importantes del país, pues contaban con decenas de miles de caballerías. Pronto controlaron otras cuatro empresas

²⁸ Ver: Oscar Pino Santos, Op. Cit. p. 81.

²⁹ Ibidem, p. 84.

³⁰ Ibidem, p. 85.

(diecisiete centrales) y extendieron su influencia financiera a tres más (cinco centrales).

Entre 1913 y 1914, existían en Cuba 38 centrales propiedad de *Sugar Companys*, que representaron el 39% de la producción cubana del dulce; mientras que en la etapa de 1918-1919, penetrado el sector por los grupos financieros de *Wall Street* —cada uno dominando varias de esas compañías, sus correspondientes conjuntos de centrales y colosales latifundios— participaban en nuestras zafras, 75 fábricas de azúcar norteamericanas que absorbían el 49% de la producción. Poco después de la debacle que siguió a la Danza de los Millones, entre 1923-1924, ese capital estadounidense representó en la industria el 60.3% de la producción cubana del dulce.³¹

Entre los años 1914-1915 y 1923-1924, no sólo tuvo lugar la enajenación en gran escala de parte decisiva de nuestro patrimonio nacional, que pasó a las manos de poderosos grupos financieros de los EE.UU.; sino que también fueron los años en que se consolidó la deformación estructural de la economía cubana, desde entonces más atrapada que nunca en las redes de la monoproducción exportadora de azúcar y su tendencia a la concentración geográfica en un sólo mercado (el norteamericano). El latifundismo por una parte y ciertas infraestructuras institucionales (aranceles, moneda y crédito bancario) por otra, sustentaban rígidamente aquella malformación.

Los yanquis construyeron sólo un cierto número de centrales que estaban bajo su poder, pues muchos de ellos los compraron a empresarios domésticos o los obtuvieron mediante adjudicación judicial; lo cual significa que la inversión consistió en una simple transferencia jurídico-financiera de títulos de propiedad y no en una real adición a la capacidad productiva del país.

De 1914 a 1925 las inversiones norteamericanas se habían multiplicado, dominando las tres cuartas partes de la producción azucarera y adquiriendo un control casi absoluto en minería, servicios públicos, deudas externas y otros; mientras el capital británico se batía en retirada y el doméstico —luego de efímero auge— tendía a contraerse. La propiedad de los centrales que estaban en poder

³¹ Ibidem, p. 92.

yanqui entre 1923 y 1924, tuvo uno de estos tres orígenes:

- a) Construcción.
- b) Compra o similar.
- c) Ejecución judicial o similar. **(Ver Anexo 5)**

La década siguiente (1924-1934) enmarcó un período de transición, pero no menos conmovedora y trascendente.

En 1925, por ejemplo, ocurrieron dos acontecimientos bien significativos. Ese año se hizo una zafra de alrededor de cinco millones de toneladas —récord que no se igualaría hasta muchos años después —y también fue el de la construcción del último central erigido en Cuba.

A partir de entonces, ese sector ingresaría en una etapa de vicisitudes de mercado, que llegaría a los extremos calamitosos desencadenados por la devastadora depresión capitalista mundial de los años treinta; también fue el año en que ascendió al poder, el dictador Gerardo Machado.

Durante aquellos años de la gran depresión capitalista, varias de las importantes empresas azucareras norteamericanas que operaban en Cuba, quebraron. El caso más espectacular fue el de la *Cuba Cane*, cuyas propiedades —valoradas en 111 millones en 1929 —pasaron a manos de un interventor jurídico y se remataron en 1934 sólo por los 4 millones con que las adquirió un nuevo consorcio, la *Cuban Atlantic Sugar Co.* Lo más significativo era que la *Cuba Cane* se encontraba en la esfera financiera de la *Casa Morgan*, y la *Cuban Atlantic* en la de los Rockefeller.³² Dicha transacción —y otras parecidas— marcaron sin duda alguna el fin de la hegemonía económica de la *Casa Morgan* en nuestro país y el inicio de la preponderancia de los Rockefeller, pero también de *Sullivan & Cronwell* y *First National City Bank*, un fenómeno que también se produjo en EE.UU.

La crisis del 29 al 33 afectó las compañías azucareras imperialistas establecidas en Cuba; no todas lo pasaron igual. Hacia 1928 los norteamericanos poseían en Cuba 74 centrales; en 1958 sólo le quedaban 36; lo cual quiere decir que en tres décadas desmantelaron o vendieron 48 unidades. Las 36 que permanecieron en sus manos, eran las más eficientes de la industria, constituyendo menos de la

³² Ibidem, p. 199.

quinta parte del total de centrales del país y representaban alrededor del 42% de la producción.³³ De ninguna manera este proceso de liquidación de sus intereses azucareros puede estimarse como indicativo de una retirada del capital imperialista yanqui establecido en la Isla.

Por tanto, entre 1902 y 1925 es un período del aumento progresivo de la influencia de los intereses norteamericanos; o sea, que es un crecimiento para una progresiva supeditación al capital norteamericano. La base del proceso es el aumento de la exportación y por ende, de la producción azucarera. De ahí que también sea un crecimiento de la deformación económica concretada en la monoproducción.

En 1923 se habían normalizado las condiciones del comercio azucarero, de tal modo que hasta 1925 produjeron inversiones en la industria de la azúcar. Sin embargo, la etapa de 1926 a 1934 en la que se produce el restablecimiento de la industria europea, el inicio del proteccionismo furioso en los grandes países capitalistas y la competencia entre bloques de productores de azúcar, comienza a cambiar la situación de Cuba.

Se inicia entonces un ciclo de crisis cuando el azúcar de Cuba cubre el 50% en el consumo norteamericano y ha alcanzado su máxima posibilidad de desarrollo; la producción en exceso tiene que colocarse en otros mercados, lo que pone en evidencia el carácter de una economía monoprodutora supeditada. La exportación y producción de azúcar se estacan y desde 1927 comienza a decrecer; se aproxima la etapa de retroceso.

A partir de ahora todo será decrecimiento: bajan las exportaciones, la producción, los precios y desaparecen las inversiones. La depresión general del capitalismo de 1929 a 1932, agrava la crisis propia y estructural de la economía cubana.

1.3.1. Inversiones domésticas y foráneas en la región del Guacanayabo.

El capital doméstico contribuyó al desarrollo de esta industria en la región y con particularidad, en la zona que ocupa el actual municipio de Campechuela, representativo por poseer tres de los centrales existentes en la etapa en estudio.

³³ Ibidem, p. 198.

Posterior a 1884, se produce la modernización de uno de sus ingenios, el San Ramón, con capital cubano; convirtiéndose en central mediante la adquisición de maquinarias procedentes de New York y Santiago de Cuba, como ocurrió en muchas fábricas azucareras del país. Entre los años 1886 y 1889, las producciones azucareras del modernizado central, fueron las siguientes:

1886-1887 (67 013 qq)

1887-1888 (81 306 qq)

1888-1889 (56 511 qq)*

Los resultados productivos eran consecuencia directa de la introducción de adelantos científico-técnicos del momento; pero en el año 1888, se procedía a la “instalación” de la centrífuga de acción continua, que recibe constantemente el azúcar crudo y masa cocida, la purga y la descarga de la misma manera.

Ese mismo año el central “San Ramón”, a través de Manzanillo, recibió de Nueva York: un tacho al vacío de dar punto; seis centrífugas colgantes con un mezclador grande de hierro; un aparato de triplefecto sistema *Yaryán*, con una capacidad de 9 000 galones de guarapo por hora; tuberías, llaves y accesorios que permitieron un trabajo de máquina sin interrupción, lo que caracterizaba al central moderno.³⁴

La introducción de estas nuevas técnicas evidencian las intensiones de sus propietarios de mantener un central a la altura de la modernidad de la época con el fin adicional de obtener altas producciones para su beneficio familiar.

Durante la etapa de tregua (1878-1895), el central “San Ramón” se mantuvo en constante actividad agro-fabril, favoreciendo de esta manera el enriquecimiento de sus propietarios, y de alguna manera, sirviendo de fuente de trabajo y sustento a las familias de sus obreros; empero, con el advenimiento de la Guerra Necesaria (1895-1898), nuevamente se frustran las acciones productivo-mercantiles del central. El “San Ramón” queda improductivo durante toda la contienda; en tanto otros lograron producciones poco favorables según se ha podido conocer, desde el propio inicio de las operaciones militares en la zona de Santiago de Cuba (a la

* Fuente: Monografía. “Historia de los centrales en Campechuela”.

³⁴ Ver: Elieser García y Adriana González: “Monografía. Historia de los centrales en Campechuela”, p.12.

que se subordinaba el San Ramón) como resultado específico de la política de la “tea incendiaria” contra las instalaciones.

Ya desde marzo de 1895, se reportaban dificultades en Manzanillo para continuar la zafra; aunque inicialmente no se interrumpió la molienda, fueron confiscados todos los animales. Los centrales Tranquilidad, Salvador, Dos Amigos, Santa Teresa, Isabel y Esperanza, solamente produjeron la mitad de la zafra planificada, el *San Ramón* y el *Sofía* permanecían inactivos porque fueron abandonados por los trabajadores, muchos de los cuales se unieron a los mambises; la totalidad de la caña del San Ramón, fue quemada.

Concluida la guerra (1898), se iniciaba el mantenimiento de las maquinarias para iniciar la zafra. Para esta fecha y según datos del censo de 1900, Campechuela había sido declarada término municipal desde 1898 y en “(...) 1899 el municipio alcanzaba los 7 369 habitantes, de los cuales 3 254 vivían en el núcleo urbano y 4 115 en los barrios rurales de Ceiba Hueca y San Ramón”.³⁵ Durante esa época el central “San Ramón” ya contaba con 20 caballerías de tierra dedicadas a la caña dentro de la finca, 28 caballerías en 25 colonias cañeras dentro de la finca y 57 caballerías de caña fuera de la finca.³⁶

Al iniciar la República, el central “San Ramón” se mantenía en propiedad de la sociedad Gandarilla, integrada por Carlos, Rogelio y Francisco. Alrededor de los años 1914-1915, pasó a manos de Vázquez y CIA, cuyo socio principal era Teodoro Vázquez, el que se unió en sociedad con Don Genaro Fernández, quedando éste como dueño definitivo hasta el año 1923, en que quebró como consecuencia de las grandes inversiones que realizara; lo que trajo consigo grandes deudas con el *City Bank*. A partir de entonces pasó a manos de la compañía financiera, siendo administrado por Don Pedro Echegoya, como representante del banco en La Habana.

Como en el resto de Cuba, se empleaban las carretas para el tiro de la caña hacia los centrales azucareros, esta particularidad perduró por mucho tiempo en casi todas las regiones del país. Al transporte en carretas se añadieron el ferrocarril y

³⁵ Ángel Velásquez y Nelson Oliva: Campechuela. Origen y Desarrollo hasta 1899, p. 25.

³⁶ Eliecer García y Adriana González. Op. Cit. p. 13.

los camiones que incrementaron como nunca antes los volúmenes de carga y la producción. La industria azucarera de Campechuela también vivió estas experiencias con la inclusión de dichos avances en el accionar de la zafra.

Las primeras vías férreas en el territorio fueron construidas para el embarque del azúcar por la costa. “En 1882 Roca Tasis y Compañía envían al gobernador civil de Oriente una carta, solicitando autorización para construir un muelle en Campechuela para uso del Central “Dos Amigos”, entre 1882 y 1883”.³⁷ En 1887 se hicieron “concesiones al Ingenio Santa Teresa de Jesús para construir una vía terrestre-marítima para el embarque de azúcar”.³⁸

Se carece de informaciones precisas sobre la fecha de construcción de las vías férreas para el transporte de la caña, pero todo parece indicar que tal acontecimiento tuvo lugar en los primeros años del siglo XX. Anteriormente el central “San Ramón” utilizó la vía marítima, mediante patanas que cubrían el trayecto de Manzanillo-San Ramón. El central “Dos Amigos” fue uno de los más beneficiados con la instrumentación de las líneas férreas, las que atravesaban importantes fincas del territorio local; por ejemplo,

La faja de terreno compuesta de 51 cordeles y 45 centímetros de longitud, por 24 varas de ancho, que hacen una superficie de 21 300 metros, 62 centímetros cuadrados. Dicha faja de terreno es parte del lote marcado con el número 30 en el plano de Reparto de la Hacienda Comunera “Guá”, radicada en el término municipal Campechuela y en ella se encuentra construida por Nicolás Castaño y Capetillo, una vía férrea dedicada al transporte de caña, leñas, cargas, aparatos, máquinas, animales y a la conducción de pasajes de personas al ingenio titulado Dos Amigos; Un derecho de servidumbre para el paso de vía férrea sobre una faja de terreno de la Finca Rústica llamada “San Antonio de Guá”.³⁹

Información relacionada con este aspecto, encontrada en la obra *Oriente. La Suiza Cubana*, evidencian cómo el central “Dos Amigos” que pertenecía y era operado

³⁷ AHPSC, Fondo: Gobierno Provincial, Legajo: 300, Expediente 16.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Ibidem, Legajo 301, año 1887, Expediente 22.

por los herederos de Nicolás Castaño, de Cienfuegos, tenía una capacidad de 80 000 sacos (325 lbs cada uno) de azúcar cada año; por medio de unas cuarenta millas de vías férreas, con 4 máquinas y 110 carros se transportaba la caña de los campos al ingenio y después el azúcar del ingenio a los muelles privados, para su embarque. En la década del 30 esta vía férrea había experimentado cambios en su trayectoria original, cubriendo los principales campos cañeros a través de una vía estrecha (unas 38 pulgadas de ancho), que también comprendían las grúas o puntos de acopio ubicados en El Cuchillo, El Manguito, El Entronque, Dos Palacios, La Gloria y San Rafael. Otras grúas estaban situadas en Guarito, San Carlos, Garay, Brizuela y Jagüeycito.⁴⁰

Otros de los centrales de la región fundado con capital doméstico es el central “San Luís” de Niquero; aunque en un momento determinado pasó a manos de capital norteamericano, fue el doméstico quien le otorgó el carácter de “gran industria productora de azúcar”. Como consecuencia de la guerra, Joaquín Saborit se vio sin recursos para modernizar su ingenio “San Luís” y obligado por las circunstancias, en el año 1880 le vendió todas sus propiedades a José Rosa Almiral. El nuevo dueño prestó especial interés a mejorar las técnicas y maquinarias; también construyó la casa del central, trayendo las mejores maderas de los bosques cercanos, ya que todo este territorio era una zona virgen.⁴¹

La instalación de la máquina de vapor favorece el máximo de aprovechamiento de las fuerzas generadas por ellas, con lo que se logra el aumento de la capacidad productiva de la fábrica. Se comenzaron a emplear las sustancias químicas llamadas superfosfatos, para la clarificación del guarapo y las mieles; también se instalaron equipos de los molinos de tres masas, con los cuales se obtuvo mayor rendimiento. Fueron introducidos los quemadores de bagazos verdes con el objetivo de aprovechar la totalidad del combustible cañero. A un costado del central, se colocó un alambique para la producción de alcohol. El proceso de construcción del central, que se había iniciado en 1880, se prolongó hasta 1883, fecha en que se efectúan importantes reformas para hacer su primera zafra. La

⁴⁰AHMM, Registro de la Propiedad de Manzanillo. Audiencia de Oriente. Sección de contratos de arrendamientos y aparcerías. 1950. p. 216.

⁴¹ Alberto Debs: *Niquero: historia de un central*, p. 14.

fábrica, con su costosa y compleja maquinaria, se convirtió en una unidad vital del proceso de producción y requirió toda la atención de su propietario; por lo que la organización de la agricultura tomó nuevas dimensiones.

Los colonos comenzaron a ocuparse de la fase agrícola, es decir, de la siembra, recolección y tiro de la caña. Estaban divididos en dos categorías: colonos libres, que eran poseedores de tierras y vendían sus cañas libremente al central; y colonos controlados, que cultivaban tierras facilitadas por el central, con la condición de que sólo podían vender sus cañas a este. De esta manera surge la división social del trabajo, que condujo a la concentración de la producción, apreciándose además, un fraccionamiento de los medios de producción en el sector agrícola. En 1890, José Roca le vendió a Luciano Ruiz, todas las propiedades del central; éste a su vez, lo arrendó a Agustín Saavedra, quien logró producir 23 553 sacos de azúcar.⁴²

La creación y desarrollo de la industria generó una fuente incuestionable de trabajo, que determinó el aumento de la población tanto urbana como rural; junto con este aumento se hizo necesaria la construcción de viviendas para las personas que venían de otros pueblos y que se radicaron aquí. Con el aumento de la producción y la intensificación de las relaciones mercantiles, el central “San Luís” comenzó a comercializar azúcares y mieles directamente hacia los EE.UU. y en menor escala hacia España; del puerto de Niquero salían goletas cargadas con estos fines.

La zafra de 1895 se hizo efectúo normalmente; la de 1896, con algunas dificultades, debido a la quema de los cañaverales por parte de las fuerzas mambisas. Los dueños del San Luís no simpatizaban con la causa. La aplicación de la política de tea incendiaría provocó grandes estragos en la producción azucarera del territorio niquereño y se paralizaron las actividades de zafra en el central. Una parte de la fuerza de trabajo que se dedicaba a la producción azucarera, había desaparecido producto de la guerra; otros habían sido obligados a abandonar los campos o se habían integrado a las filas del Ejército Libertador. La Casa Bancaria Luciano Ruiz y Cía. hereda un central con serias dificultades

⁴² Ibidem, p. 18.

económicas. Después de finalizada la guerra del 95, se reportó la pérdida de 12 colonias de caña, estimadas por un valor de 47 852 00 pesos.⁴³

En 1899 se inician las reparaciones del central “San Luís”, aunque no se le hizo ninguna modernización. La reorganización de la actividad fabril en el “San Luís” requería el suministro creciente de materia prima; es decir, de caña; garantizarla se convirtió en la principal preocupación del empresario, lo que motivó la necesidad de adquisición de más cantidades de tierra para ofrecerlas en arrendamiento y aparcería a los colonos. El “San Luís” ya poseía en 1899, por diversos conceptos, 1 395 hectáreas y 8 centiáreas, que equivalen a 104,10 caballerías.⁴⁴

El 19 de mayo de 1903 se inicia una zafra en la que se elaboraron 19 089 sacos de 12 arrobas (149, 5Kg) y se produjeron 22 600 galones de aguardiente. En esta zafra fueron molidas 2 302 330 arrobas de caña.⁴⁵

A pesar de dichos cambios, el central “San Luís” continuó presentando serias dificultades, por lo que su dueño, al tratar de salvarlo, cayó en las redes del capital norteamericano. En el año 1904, este central contaba con 16 colonias y una superficie total de 107 caballerías. En la zafra de 1903-1904 (su última zafra con este nombre) el central “San Luís” produjo 27 016 sacos de 13 arrobas de azúcar, para alcanzar esta producción molió 3 425 439 arrobas de caña.⁴⁶

El capital foráneo aprovechó las consecuencias de la guerra, aunque en mucha menor cuantía que en el resto del país; un caso representativo es el del Central “Teresa”, en la zona que ocupa el actual municipio de Campechuela.

En 1885 surge, con capital norteamericano, el Central “Santa Regina”, a favor del ciudadano norteamericano Don Joseph Rigney. Este central cambiaría su nombre en 1886 al de “Santa Teresa de Jesús”. Durante el año 1885, se realizaron los trámites notariales para el arrendamiento de las tierras de Ceiba Hueca y el

⁴³ Ibidem, p. 20.

⁴⁴ Azúcar. Carpeta 83: Estadísticas. Riqueza territorial. 1903-1909, Solicitud de la Secretaría de Hacienda de datos relativos a las riquezas agrícola, forestal y minera. (s.l.: s.n., s.a.) AHMMzillo.

⁴⁵ Carpeta 192, Expediente I: Sobre averiguar las utilidades que alcanzan los dueños de los terrenos donde está situado el central San Luís.

⁴⁶ Ver: Alberto Debs, Op. Cit. p. 23.

fomento del ingenio, cuyo arrendatario quedaba obligado a tenerlo listo para la zafra de 1886.

Las producciones alcanzadas en las tres primeras zafras de la nueva fábrica fueron las siguientes:

1886-1887 (13 289 qq)

1887-1888 (72 868 qq)

1888-1889 (80 356 qq)*

El 27 de agosto de 1889 se modificó el contrato de arrendamiento, reduciéndose el área de la finca arrendada. Tiempo después, el señor Rigney adquirió por un precio de 250.00 pesos, media caballería que le habían cedido con anterioridad para la ampliación del batey; de manera que las necesidades de trabajadores para el central, iban agrandando la zona de residencia. El central continuó expandiéndose. Datos de archivo evidencian que el 6 de junio de 1894, Rigney compró a Don Manuel Ferral Monje, otras 56 caballerías, por un valor de 2 500 pesos en oro español, quedando anulados los anteriores contratos de arrendamiento.⁴⁷

La concentración de la propiedad en este central se fortaleció y era propiedad de la compañía norteamericana *Teresa Sugar Company*. En 1895 se crea, bajo las leyes del estado de New Jersey, por un espacio de 50 años, la Sociedad Central *Teresa Sugar Company*, con un capital ascendente a 3 millones de pesos; tenía su oficina principal en New Jersey; tres de sus accionistas eran norteamericanos y se dedicaban a la explotación del central “Teresa”, en Ceiba Hueca.⁴⁸

En 1900, la finca “Santa Bárbara” y sus anexos “San Joaquín”, “San Lorenzo”, “Santa Rosa”, “Santo Jesús”, “San Francisco”, “Barandica” y “Santa Isabel”, con un total 1 141 cab. eran dedicadas a la cría y ceba de ganado, 784 ha, 15 áreas, 34 centiáreas y 77 miliáreas, estaban dedicadas a la caña; además de las haciendas “Ceiba Hueca” y “Las Muchachas”, con 1 044 ha., las que fueron unificadas al

* Fuente: Monografía. “Historia de los centrales en Campechuela”.

⁴⁷ Eliecer García y Adriana González. Op. Cit. p. 15.

⁴⁸ Ibidem, p. 17.

central que a partir de entonces se llamó “Teresa-Ceiba Hueca”, con una extensión superficial de 3 237 ha, 33 áreas, 90 centiáreas y 68 miliaéreas.⁴⁹

Para el año 1900, el central “Santa Teresa” continuaba teniendo buenas producciones y desarrollo normal para su tiempo. En 1919, la capacidad de molida era menor a las 60 000 arrobas diarias; existía entonces el tiro de caña mediante ferrocarriles que la trasladaban desde diferentes colonias que tributaban al central. La elaboración del azúcar en las centrífugas no se realizaba de manera continua, debido a la poca capacidad de las calderas. Ya en 1919, la capacidad de molida del central “Teresa” era menor a las 60 000 arrobas diarias. Gracias al ferrocarril, ramificado por todas sus colonias, y a las vías férreas, era trasladada la caña al central.⁵⁰

En la elaboración del azúcar en las centrífugas no se trabajaba en forma continua; los obreros de esa área laboraban cierto tiempo, salían de la fábrica y regresaban en otro horario, para continuar la centrifugación. Esto se debía a que la casa de calderas era de poca capacidad.

A principios de la década del 20, el central pasa a manos del isleño José Tabío, quien lo mantuvo en propiedad cierto tiempo. Como consecuencia del auge de la penetración norteamericana en el territorio, en 1930 el central es adquirido por Mister John, cambiando nuevamente el nombre por el de “Teresa”. La fábrica se mantuvo activa hasta 1928, que logró una producción ascendente a los 35 337 sacos de azúcar (de 325 libras cada saco).⁵¹ Como consecuencia de la crisis económica que azotó al mundo (1929-1936), la fábrica se mantuvo inactiva.

El central “Cape Cruz” ubicado en Pión, (**Ver anexo 6**) fue el último central de la región construido. La obra fue llevada a cabo por una empresa norteamericana. La *Cape Cruz Contruction Company of Havana* quedó construida en 1901, a perpetuidad, con un capital de 100 000 pesos; transformándose más tarde en *Cape Cruz Company*, que elevó su capital a 1 250 000 millones de pesos. La oficina principal radicaba en la calle Washington número 243 en Jersey City,

⁴⁹ Ibidem, p. 18.

⁵⁰ Ibidem, p. 19.

⁵¹ Ibidem, p. 21.

condado de Hudson y sus tres accionistas eran ciudadanos de los EE.UU. La primera zafra de este central aconteció entre 1903-1904.⁵²

Desde la zafra de 1903 hasta 1915, se evidenció un incremento paulatino de la producción azucarera, debido a las ventajas que brindaba el mercado norteamericano. La producción había sido en 1913, de 76 904 sacos de 325 libras y en 1914, de 143 877 sacos, con una diferencia de 66 973 sacos más en sólo un año.⁵³

Hay un aspecto peculiar en el caso de este central y es que como se encontraba en la costa sur de la Sierra Maestra, su administrador dio la tarea de construir la primera carretera que abriría de norte a sur la Sierra Maestra y permitiría que fluyera en la zona, un suministro más eficiente y rápido en la transportación de la caña. **(Ver anexo 7)**

Las labores comenzaron en 1925 y culminaron en 1932. Se trata de una gran obra, que constituye monumento y premio al esfuerzo y empeño de los hombres que tuvieron que abrirse camino con hachas, machetes y dinamita, a través de las difíciles condiciones que presenta esta zona, en especial, por su topografía de montaña. Era una carretera muy estrecha donde sólo cabía un carro. Se instalaron dos teléfonos, uno en cada portería que daba paso a la carretera, para evitar accidentes y mediante los cuales se solicitaba, además, permiso de entrada al pueblo. Su propósito no era otro que la protección de los intereses norteamericanos en la zona. **(Ver anexo 8)** A pesar de las condiciones del terreno, también establecieron una amplia red de líneas del ferrocarril, para el tiro de la caña. **(Ver anexo 9)**

Por su parte, la *New Niquero Sugar Company* se fundó en octubre de 1905, en la ciudad de Nueva York, obteniendo por compra entre 1903 y 1904, de manos de Luciano Ruiz de los Cuetos, el central “San Luís”, el cual, modernizado y ampliado posteriormente, pasaría a ser el “Niquero”, que realizaría su primera zafra bajo control de la compañía entre 1904 y 1905. Con esta nueva administración se

⁵² Ver: Julio César Sánchez Guerra. “Monografía. Historia del central de Pilon”, p. 6.

⁵³ Ibidem, p. 7.

realizó una zafra de 3 971 928 arrobas de caña molidas, que produjeron 31 202 sacos de 13 arrobas y 41 765 galones de aguardiente.⁵⁴

Teniendo en cuenta el estado tecnológico en que se encontraba el central adquirido por la Compañía *New Niquero Sugar Company*, los empresarios invirtieron dos millones de pesos; retirando la mayor parte de las maquinarias compradas al “San Luís” y sustituyéndolas por nuevas y modernas maquinarias.

La compañía tenía tres lanchones y un remolcador para hacer el embarque de azúcar. Estos embarques se hacían primero en el muelle; es decir, los barcos entraban hasta donde les permitía su calado y allí cargaban una parte de la mercancía; luego salían mar afuera para completar la carga que era llevada en patanas.

La *New Niquero Sugar Company* comenzó a realizar las operaciones comerciales de exportación de azúcar y mieles directamente por el puerto de Niquero; para lo que en 1907, construyó un muelle de gran longitud donde podían atracar buques de regular calado. Los barcos de mayor tonelaje que no podían llegar al muelle, fondeaban en las afueras del puerto y el azúcar era llevada hasta ellos a través de patanas. Este comercio hegemónico recayó en el mercado de EE.UU.; no obstante, se vendía azúcar en Alemania y mieles en Japón.

El surgimiento de la compañía *New Niquero Sugar Company* en 1905 y las profundas inversiones realizadas en el central “Niquero”, conllevan a que este comience a confrontar dificultades inherentes al abastecimiento de materias prima; pues de las 107 caballerías que poseía, sólo 89 se sembraban de caña, quedando la producción de la gramínea por debajo de la capacidad de molida. De ahí que se viera la posibilidad de adquirir en gran escala y bajos precio, las tierras despobladas y fértiles del territorio; de manera que garantizaran sus producciones actuales y su expansión futura. Estas tierras serían sembradas por la administración o entregadas a los colonos para que la trabajaran; pero bajo su absoluto control. Ya en 1914 poseía 500 caballerías de monte firme destinadas a

⁵⁴ Ver Alberto Debs. Op. Cit. p. 25.

la nueva siembra de caña para la atención a los animales de trabajo; se reservaron 120 caballerías para la producción de hierbas.⁵⁵ **(Ver anexo 10)**

En la zafra de 1917, del latifundio azucarero sólo se utilizaron 544 caballerías, de las cuales las dos terceras partes estaban dadas en colonato y el resto, por administración. Estos datos demuestran dos cuestiones: la compañía azucarera, teniendo nuevas cañas cosechadas por la administración, evitaba el trato directo con los obreros agrícolas y la caña molida le salía más barata y a un costo flexible, dependiente de la coyuntura del mercado azucarero. La condición de dependencia al latifundio, obligaba al colono a aceptar las condiciones de pago que le imponía la empresa, la cual poseía la tierra y creaba la demanda para el casi único producto agrícola, la caña.⁵⁶

Por otra parte, la utilización de sólo 544 caballerías de su enorme latifundio para la siembra de caña, demuestra cómo las empresas capitalistas obtenían una cantidad considerable de tierras improductivas. También en el abastecimiento de caña para el central, se utilizó al colono libre. Ya en la zafra de 1927 eran empleadas 100 caballerías por este concepto; de ellas aproximadamente el 10% con menos de 10 caballerías; el 20 % con 10 caballerías; el 20% con 20 y hasta 30 caballerías; y el 10% con más de 30 caballerías de caña. El número de colonos, después de 1910, ascendió a 160.⁵⁷

En 1928 culmina el proceso de expansión latifundista de la *New Niquero Sugar Company* con 2 045 caballerías de tierra que, unida a los latifundios de la *Cape Cruz Company*, con 1 043 caballerías y la *Beattie Sugar Company*, con 2 100 caballerías, formaban en el término municipal, un enorme latifundio, propiedad de compañías norteamericanas e inglesas.⁵⁸

El *crack* bancario de 1920 y la quiebra de la banca nacional, trajo como resultado inmediato el paso de muchos centrales y propiedades cubanas a manos norteamericanas; no obstante, este fenómeno de traspaso físico directo, no fue un hecho producido en la región; lo que puede apreciarse es el control de las

⁵⁵ Ibidem, p. 40.

⁵⁶ A. B. Gilmore. "Manual de la industria azucarera", año 1928, p. 124.

⁵⁷ Ibidem, p. 124.

⁵⁸ Ver Alberto Debs. Op. Cit. p. 42.

empresas independientes por parte de los grupos oligárquicos financieros. Bajo esta variante, en la zafra de 1923-1924, el grupo financiero del *Nacional City Bank of New York*, garantiza su pago en un plazo de veinte años a favor de la *Beattie Sugar Company*, a partir de una emisión hipotecaria de bonos por valor de 3 millones de pesos, que hizo la entidad bancaria en 1923, demostrando el papel predominante de la banca norteamericana sobre el campo financiero cubano.

La posterior restricción azucarera en 1926, cerraba el ciclo de expansión azucarera que junto a la caída de los precios, se hizo sentir directamente en la región con el descenso de los niveles de azúcar producidos y, consecuentemente, en el decrecimiento económico de la zona; siendo la crisis mundial de 1929 colofón de un proceso y motivo de fuerza mayor que impediría a más de un central, echar a andar sus máquinas para producir azúcar.

Al producirse la crisis de 1929 a 1933, la economía azucarera decreció paulatinamente, fenómeno que también ocurre en el caso particular de esta región, provocando el paro de algunos centrales, el movimiento de capitales, y por tanto, de propiedades de las fábricas, así como la reestructuración de otras.

CAPITULO II. DESARROLLO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN LA REGIÓN DEL GUACANAYABO, EN EL PERÍODO DE 1902 A 1934.

En el siguiente capítulo se abordan las características geográficas y medioambientales, el estudio de las manifestaciones particulares de los factores aceleradores de la industria azucarera y las características de su desarrollo en la región del Guacanáyabo, en el período objeto de estudio; estableciendo su lugar histórico dentro del complejo económico social de la región y haciendo hincapié en que la alta concentración y centralización de la producción, estuvo dada en lo fundamental por capitales domésticos; no observándose una gran oleada de inversión de capital norteamericano.

2.1. Ubicación geográfica y aspectos esenciales del medio ambiente en la región del Guacanáyabo.

La Región del Guacanáyabo (**Ver Anexo 11**) está situada en una llanura larga y estrecha, que como característica esencial presenta un ensanchamiento hacia el norte, reconocida también por llanura aluvial del cauto o Guacanáyabo que se va estrechando hacia Cabo Cruz, limitada al norte por el Río Cauto, al sur por el mar Caribe, al este por la Sierra Maestra y al oeste por las aguas del Golfo del Guacanáyabo; constituida por una ensenada de 53 millas (85,30 Km.) y comprendida entre Cabo Cruz y Punta Iguana, al oeste de Santa Cruz y 40 millas (64,37Km) hacia la desembocadura del río Cauto.

Las costas que bañan el Guacanáyabo se extienden a lo largo de unos 100 Km, presentando en su litoral, aguas poco profundas; situación vinculada a los depósitos aluviales que se han incrementado por la acción erosiva de los ríos de la vertiente costera, las cuales nacen en la Sierra Maestra y vierten sus aguas en el golfo. A esto también contribuyen los desmontes de lo que fuera una extensa zona boscosa que se extendía desde los montes de Manzanillo hasta Cabo Cruz.

Las Tierras de este litoral, por una ventajosa situación geográfica, ayudaron a la fundación de siete centrales, establecidos entre 1865 y 1887 (excepto el central "Cape Cruz" que lo fue en 1903 en la vertiente sur de la Sierra Maestra). Estos

establecimientos, a la par de dar pie a una total transformación del paisaje y a nuevas relaciones socioeconómicas, serían subsiguientes escenarios de significativos hechos vinculados a nuestra historia, desde el propio descubrimiento del archipiélago. La excepción del Central “Cape Cruz” está dada en que los otros centrales habían logrado controlar las mejores tierras del litoral y al no poseer tierras con estas condiciones, fue fundado al sur de la Sierra Maestra.

La zona en estudio comprende los Términos Municipales de Manzanillo, Campechuela y Niquero, hasta que después del triunfo de la Revolución, al tener lugar la división política administrativa del país, quedaron constituidos por los Términos Municipales de Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero y Pión, los cuales forman parte de la actual provincia Granma.

Esta faja costera forma parte del abanico aluvial del Cauto que comprende la extensa llanura, irrigada por corrientes de agua dulce, las cuales nacen, en su totalidad, en la Sierra Maestra, no presentando accidentes de consideración; sólo se ve interrumpida hacia el sur, por una cadena de grandes terrazas que terminan en la meseta de Cabo Cruz. La costa es de fondo fangoso, por los depósitos aluviales, presentando en su porción sur, próxima a Cabo Cruz, una zona baja, donde se destaca la laguna del Guafes.

El litoral está ceñido por el Gran Bajo de Buena Esperanza, que con sus barreras de arrecifes, dificulta la navegación, a pesar de existir vías de acceso por medio de canales, como son el de Balandros, Cabo Cruz, Palomino y Madrona. La costa es limpia hasta el oeste de Punta de Gua, circulando las ensenadas de Calicito, Manzanillo y la cayería de este nombre. Hasta Punta Amansaguapo, próxima a la obstruida desembocadura del río Cauto, se extiende un amplio litoral costero. Más al norte se encuentra la ensenada de Birama.

La parte norte de esta llanura está constituida por una significativa extensión cenagosa, por medio de la cual se desplaza en innumerables meandros, el río Cauto y origina en su rivera norte, las llanuras de Birama y Santa Rosalía, destacándose también el embalse Leonar. En la rivera sur, la laguna Carena y las Playas. Al sur de esta zona cenagosa se encuentra la extensa llanura del Cauto o Guacanayabo. El Ojo del Toro es la elevación más destacada del grupo

topográfico, por ello puede tomarse como punto de referencia por ser la última elevación de la Sierra Maestra más próxima a la costa.

Entre el sur de la ciudad de Manzanillo y Campechuela, con desembocadura en la ensenada de Calicito, se extiende una red de ríos tributarios, como el Jibacoa, que vierte sus aguas en el río Hondo y este, a su vez, lo hace en el río Gua, que confluye en el Callajaca, que vierte sus aguas en el río Guabejera y desemboca en la ensenada de Calicito. En la zona de Media Luna, los ríos más importantes son el Tana y el Sibama, que confluyen para finalmente desembocar próximo a Punta América; son también de alguna significación los ríos Vicana y Macaca. Los más importantes en la comarca de Niquero son el Sevilla, que desemboca cerca de Punta Cuchillo y el Limones, que constituye la corriente de agua dulce más importante, el que, tras recibir las aguas del río Nuevo, vierte su caudal al norte de Belic.

Esta falla costera, un tramo alejada de la costa norte y separada hacia el sur por la Sierra Maestra, hace que presente características climáticas peculiares, como alteraciones de la temperatura durante los meses de verano e invierno y entre los días y las noches.

Los vientos característicos de la región son muy comunes en esta parte del archipiélago, también se ven influidos por los ciclones y nortes. A las afectaciones climáticas de la zona ha contribuido, en gran medida, la tala indiscriminada de las áreas boscosas, iniciadas de manera intensiva durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando todavía esta parte de la Isla podía mostrar extensas zonas verdes. Esto contribuyó de manera decisiva a una erosión, que se fue incrementando progresivamente y provocó una limitación en la profundidad de las aguas del litoral, originándose una re-irradiación con aumento de la evaporación del agua, que ha influido en la formación de las lluvias convectivas, tan peculiares en esta área, disminuyendo hacia Cabo Cruz. La temperatura media anual del aire era de 26,5 grados celsius, siendo la media mensual del aire en julio de 27 grados celsius, y en enero, de 23,5 grados celsius.

Estas características geográficas y climáticas son ideales para desarrollar el cultivo de la caña. Los abundantes bosques se convirtieron en combustible de fácil

acceso y muy baratos, que lograron satisfacer la voracidad de la industria azucarera, en traviesas para el desarrollo del ferrocarril y en las obras de construcción que dan forma a los bateyes. El clima, los ríos que bañan estas tierras y los suelos, constituyen elementos ideales para el cultivo de la gramínea. En zonas de cultivo donde predominan elevaciones como las del central “Cape Cruz”, se aprovecha la fuerza de gravedad en las vías férreas para el traslado de la caña hacia la industria. El mar constituye un defensor natural de la industria durante las guerras por la independencia y el agua es utilizada en algunos lugares donde escasea —como en Pilón —para el proceso de enfriamiento que necesita la fábrica, utilizando para ello el movimiento de las mareas a través de conductos que garantizan la circulación necesaria para este proceso. Las costas se convierten en el elemento vital para el embarque y exportación de azúcar en la región, a través de sus múltiples espigones.

2.2. Factores aceleradores de la expansión azucarera.

Al inicio de la segunda mitad del siglo XIX, dos factores económicos favorecieron la consolidación de la naciente región y de Manzanillo como su epicentro. Uno es el comercio por el puerto. La dependencia de Bayamo y Jiguaní para la exportación de sus mercancías y la entrada de barcos españoles, ingleses, franceses y holandeses, provocó que el centro económico de las jurisdicciones de Jiguaní, Bayamo y Manzanillo, se trasladara hacia el Guacanayabo.

El otro factor era la producción azucarera, que había ido adquiriendo importancia según avanzaba el siglo y en la cual comenzaba una lenta tecnificación que se manifestaba con la introducción de la máquina de vapor en varios ingenios de la jurisdicción, a partir de la década del 60. **(Ver anexo 12)**

Desde la década del ochenta del siglo XIX, la industria azucarera se benefició con el proceso de concentración, manifestado en la creación de unidades productivas eficientes, el mejoramiento de las ya existentes, la creación de una estructura auxiliar ferroviaria y de muelles que ayudaron a controlar el ciclo reproductivo y a disminuir los costos de producción, la baratura de las tierras y la separación del proceso agrícola de la industrial. Todos estos elementos contribuyeron a que este

sector diera el salto de una industria manufacturera basada en el ingenio, a la industria capitalista del central.

Este gran salto que experimenta dicho sector al pasar de los rudimentos manufactureros a la industria capitalista, desde la década del 80 del siglo XIX, no culmina en la región hasta mediados de los años 30 del siglo XX, realizándose por dos vías:

- 1) La creación y disolución de fábricas.
- 2) El mejoramiento técnico, la formación de una estructura auxiliar ferroviaria y de muelles que ayudaban a controlar el ciclo productivo y a disminuir los costos de producción.

La guerra de 1868 abrió un nuevo camino a los afanes independentistas del pueblo cubano. En el litoral donde se originaron estas luchas contra el colonialismo, se centrarían las grandes inversiones azucareras, extendidas desde Calicito hasta Niquero; centrales que por su avanzada tecnología, elevadas producciones azucareras, requerían de grandes extensiones territoriales. Este sería un lugar donde los lentos incrementos de poblaciones estarían reñidos con la realidad de las instalaciones industriales, cuya necesidad de fuerza de trabajo ya se convertía en una realidad inobjetable.

El primer central azucarero de la región fue el “San Ramón”, en 1865, fundado por los hermanos Muñoz; le siguió 17 años después una red de centrales en la franja costera del territorio; el “Dos Amigos” en Campechuela, propiedad de los hermanos Roca Tasís y Cia en 1882; “El Salvador”, fundado en 1883 por León e hijos; el “San Luís”, en Niquero, establecido por Juan Roca Almiral en 1883; el “Dos Amigos”, fundado por Baltasar Otamendi en 1882; El “Isabel”, creado por los hermanos Beattie, en 1886 (A.H.P.S.C. Legajo 300. Exp. 37); el “Santa Teresa”, en Campechuela, por la sociedad J. Rigney (A. H.P.S.C. Gobierno Provincial Legajo 301. Expediente 22); y el “Cape Cruz”, por la firma, *Cape Cruz Company*, en 1903, último de estas instalaciones, ubicado al sur de la Sierra Maestra, por ser las tierras limítrofes al litoral totalmente ocupadas. (A.H.P.S.C. Legajo 300. Exp. 37), en Roberto Alarcón, *Historia de Media Luna*. **(Ver anexo 13)**

Este proceso de concentración de la industria azucarera, tuvo como característica el hecho de que se realizó sobre la base de unidades fabriles de nueva creación, fundadas en lo fundamental por sociedades comerciales nacionales y locales; no observándose una gran oleada de inversión del capital norteamericano.

Durante la Guerra de los Diez Años, la infraestructura industrial de las fábricas de azúcar en la región, no sufrió el influjo abrasador de la tea incendiaria; esto se debió, en primer lugar, a su ubicación dentro de las poblaciones en las que fuerzas españolas habían establecido un sistema de defensa, aprovechando el mar como retaguardia; creando así un semicírculo defensivo que daba bastante posibilidades a sus defensores, o por la colaboración voluntaria o no de sus dueños, a las huestes libertadoras, quienes, en compensación, respetaban las propiedades.

El período de entreguerras en esta y otras regiones cubanas, favorece el proceso de concentración y centralización industrial azucarera, con el fortalecimiento del sector comercial a partir de los cambios que se desarrollan en las relaciones de propiedad como consecuencia de la Guerra Grande. Estos procesos favorecen la separación de la industria y la agricultura y la aparición de nuevas formas de trabajo con la abolición definitiva de la esclavitud, como el colonato, los obreros asalariados rurales y los obreros urbanos que inundan el mercado de fuerza de trabajo a finales del siglo XIX.

El tiempo que media entre el 1ro de enero de 1899 y la instauración de la república neocolonial, el 20 de mayo de 1902, estuvo presidido por el gobierno de ocupación militar del país, representado por los procónsules Jhon R. Brooke y Leonard Wood, correspondiendo a este último la triste misión, cumpliendo instrucciones expresas de su país, de gobernar por órdenes militares, las cuales se encargarían de empeñar el futuro de una nación que todavía no había alcanzado un carácter republicano. Es por esto que el 5 de mayo de 1902, se rubricaba por el general Wood, la Orden Militar No. 62, cuyo verdadero objetivo era el de garantizar a los inversionistas norteamericanos, la adquisición de tierras en la Isla de Cuba, para ser dedicadas fundamentalmente al fomento de los cañaverales, obligada fuente de abastecimiento para los centrales azucareros que

ya proliferaban en la región oriental y en particular, en la franja costera del golfo del Guacanayabo, que ya habían aparecido entre 1865 y 1887.

En este territorio, la tierra de desmonte que facilitaba el fenómeno azucarero, preferentemente las del litoral costero, estaba sometida a una explotación intensiva, pues proporcionaba a los inversionistas, grandes disponibilidades de recursos madereros para poder garantizar la demanda creciente, no sólo en la obtención de polines para la vía férrea, grúas, cantería, edificaciones; sino también para la potencial utilización de estos recursos en los insaciables hornos del central, **(Ver anexo 14)** sin soslayar el hecho de utilizar una fuerza de trabajo excedente, representado por aquellos que, despojados de sus tierras, se convertían de la noche a la mañana en mano de obra barata, a disposición de nuevos intereses.

Un acortamiento ostensible del ciclo de rotación de los capitales invertidos, constituye uno de los factores que provocan los bajos costos de producción, obtenidos por los centrales azucareros, precisamente allí donde el monocultivo y la actividad cíclica, zafra-tiempo muerto, se convertían en una constante, como fiel exponente de la nueva realidad cubana. El resultado de la Orden No. 62 no pudo ser otro que el despojo de la mayor parte de los pequeños empresarios asentados en las áreas en que se promovían juicios de deslinde y la situación forzada de los que salvaron su derecho de liquidar en lotes a los acaparadores de tierras — grandes empresarios azucareros o sus intermediarios — para pagar a abogados, peritos y agrimensores.

La Orden Militar No. 62 dejó en la nación cubana una secuela desastrosa, cuyos resultados no serían fáciles de valorar en toda su magnitud, pues si bien fue la provincia de Oriente una de las más afectadas, es necesario mencionar tres aspectos de consideración:

1. El campesinado que ocupaba tierras en proceso de deslinde, fue despojado y desplazado hacia las áreas montañosas para fomentar pequeños conucos y hacia zonas inaccesibles, convirtiéndose de pequeños propietarios en asalariados de la naciente oligarquía; dedicados

en su mayoría, a las labores cíclicas o inventariables mal remuneradas, para poder subsistir.

2. Comunidades enteras que existían desde la colonia, quedaban comprendidas dentro de esas extensas propiedades, devenidas en feudos a principios del siglo XX, tras la absorción capitalista, la cual transformaba como ritmo acelerado el paisaje cubano.
3. Surgimiento de caseríos y barrios marginales dentro de estos latifundios azucareros, los cuales se convertirían a la postre, en concentraciones de población que contribuirían a agudizar más la amarga realidad de nuestros campos, como fieles representantes de una situación impuesta por la explotación capitalista.

A partir de finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, se evidencia un proceso de colonización tardío en la real ocupación del espacio y del desarrollo económico-social, en lo que sería la región del Guacanayabo; fenómeno avalado por múltiples factores causales, distinguiéndose las peculiares condiciones fisiográficas y su alejada ubicación en el extremo oriental de Cuba, que la convierten en un reservorio para la expansión de la industria azucarera.

La región del Guacanayabo asciende en su proceso evolutivo regional, de localidad económica, a la de región, como peldaño superior en la evolución del proceso formativo regional para mediados del siglo XIX. Con el surgimiento de esta región, se consolida la real ocupación del espacio como condición primaria y permanente en el proceso formativo regional; haciéndose necesario puntualizar lo evolutivo del proceso; asegurando que, como tendencia, no culmina por lo menos en esta región, hasta mediados de la tercera década del siglo XX.

2.3. Características de la industria azucarera entre 1902 y 1934.

El fenómeno iniciado en la década de 1880 no fue culminado en el siglo XIX; continuó durante las primeras tres décadas del siglo XX, desarrollándose como se planteó anteriormente, no sólo por la vía de la desaparición de unidades no tan eficientes y la creación de otras más modernas; sino también por el mejoramiento técnico de las fábricas, la creación de una estructura auxiliar ferroviaria y de

muelles, que ayudaron a controlar el ciclo reproductivo y disminuir los costos de producción.

Por la primera variante de creación y disolución de fábricas, nótese la desaparición, en 1903, del ingenio “Esperanza”, ubicado en el barrio del mismo nombre, pasando sus tierras en un primer momento, a manos de la sociedad comercial norteamericana *Thomas Owen y Cía.* Entre 1922 y 1925, el “Tranquilidad”, ubicado en el barrio homónimo, desaparece a pesar de poseer, en 1925, un capital de 700 000 pesos y alcanzar como *record* productivo, en la zafra de 1918-1919, la cantidad de 66 813 sacos de trece arrobas.⁵⁹

El mejoramiento técnico de las fábricas de azúcar es otra de las vías por las cuales se verifica el proceso concentrador. Por tanto, no se cree que solamente el aumento de los niveles de asimilación de materia prima por parte del central “San Luís”, Niquero, posteriormente le halla permitido pasar del cuarto lugar ocupado en la zafra de 1903-1904, al primero en la de 1914-1915; en efecto, este crecimiento productivo es directamente proporcional a las mejores técnicas asumidas por la fábrica cuando pasa a manos norteamericanas; no en balde su valor ascendía en 1915 a 2 500 000 pesos, el mayor de la región, y su rendimiento por cada 100 arrobas de caña, superaba el de todos los centrales.⁶⁰

El central de Niquero es un ejemplo claro de la puesta en práctica de las nuevas tecnologías en la región.⁶¹ **(Ver anexo 15)** Entre 1905 y 1910 se montaron 2 juegos de evaporadores de 4 vasos, cada uno con capacidad de 16 000 pies cuadrados de superficie calórica.

El central se alumbraba con carburo, como parte del plan de inversiones, se adquirió un motor eléctrico marca *Bolindre* de 500 h.p. con el cual fue sustituido el carburo, exclusivamente para alumbrar el central. El batey continuó alumbrándose con lámparas de alcohol. Más adelante se instaló la primera máquina marca *Ideal*, con un dinamo que producía corriente directa para alimentar el alumbrado del central y transmitir corriente a un carro, similar a un tranvía, que era utilizado para arrastrar planchas cargadas que se enviaban al muelle.

⁵⁹ Carpeta 83 y libros del Registro de Amillaramiento. 1905-1906.

⁶⁰ Ver: *El libro azul de Cuba*. 1917-1918, pp. 314-315.

⁶¹ Ver: Alberto Debs: “Inversiones para modernizar el central”. *Niquero: historia de un central*, pp. 27-33.

Se contaba además con una planta de moler caña, conformada por una desmenuzadora *Krajawki-Pesant* inclinada, de 6 pies de largo, a la que le seguían 4 trapiches de igual medida. El departamento de la fuerza de vapor contaba con 7 hornos sistema *Baboox Ec Wilcor* y uno *Krajawki-Pesant*, auxiliados por una chimenea de 180 pies de altura y un poderoso ventilador. El departamento evaporador contaba con un cuádruple de 15 000 pies de superficie calórica, 12 defecadores, 5 *demming* y un trapiche; 3 tachos, entre ellos uno de 225 sacos de capacidad, auxiliados por 14 enormes cristalizadores que atendían la elaboración del azúcar y 4 baterías, con 28 centrífugas *Pargan*, que dejaban lista el azúcar para el embarque. Estas máquinas rendían las siguientes tareas diarias:

- Caña molida (134 000 arrobas).
- Caña molida por hora (5 600 arrobas).
- Extracción normal (85-36).
- Bagazo humedad (48-68).
- Sacos elaborados (1 360).

Para el almacenaje del azúcar, se levantó un local con capacidad para 15 000 sacos y un muelle que se terminó de construir en 1907, cuya plataforma de 500 pies de largo, permitía situar 11 000 sacos listos para el embarque; además se utilizaba para el bombeo de mieles a los barcos cisternas que venían a cargar este producto. Para la construcción de este muelle la compañía llevó a cabo un relleno para ganarle espacio al mar; de esta forma, construyó un muro de contención de cemento, de unos 300 metros de largo, así como unas estacadas que fueron colocadas en el lado derecho del muelle. El 30 de septiembre de 1909 la *New Niquero Sugar Company*, propietaria del central “Niquero”, solicitó autorización para realizar una obra marítima que beneficiaría a dicha empresa.

Se construyó además, un muelle para el tráfico de mercancías y tránsito de trabajadores, pues el que ya existía, era de uso exclusivo para el movimiento de embarque de azúcar y mieles, así como el desembarque de maquinarias para el ingenio; y un almacén cuyo objetivo era proteger de la intemperie a las mercancías y a los trabajadores, en el proceso de embarque y desembarque.

En la zafra de 1914 se habían instalado 32 Km de vías férreas para el acarreo de la caña. Se contaba además, con tres potentes locomotoras, 154 carros de 1 600 arrobas de capacidad y 8 bateyes: Central, Coloraditas, Juan Pérez, Ceibazo, Jagua, Sevilla, Montero y Niquero, todos provistos de romanas, grúas, chuchos y aguadas.

Entre 1910 y 1916 se acometieron una serie de trabajos con el fin de modernizar y ampliar el central. Se montaron dos juegos de evaporadores de 4 vasos cada uno, con capacidad de 16 000 pies cuadrados de superficie calórica; se instalaron varios cristalizadores; se sustituyeron las calderas de tubos de fuego por calderas de tubos de agua, que tenían 550 h.p. cada una. Alrededor de 1914 se instalaron una máquina de vapor para alumbrado del ingenio y algunas casas durante la zafra.

En 1915 se montó un tanque de 53 000 galones de capacidad, a una altura de 60 pies, para el suministro de agua al central y una parte privilegiada de la población. También se instaló un motor *Worthinton* de 100 h.p. para el alumbrado y bombeo de agua en “tiempo muerto”. Ya para 1920 se habían instalado 16 centrífugas de 260 Kg. cada una para purgar azúcar de primera, segunda y tercera, movidas por 2 máquinas de vapor, estas centrífugas eran de paletas; posteriormente se instalaron descargadores automáticos.

Con el plan de modernización del central, finalizado en 1928, la capacidad de molienda diaria se elevó a 225 000 arrobas cada 24 horas; en dicho plan se empleó cuantioso capital destinado a la reposición y renovación de equipos. En cuanto al abastecimiento de caña, existían 544 caballerías bajo cultivo, propiedad del ingenio, de las cuales había dos terceras partes dadas en colonato y el resto, de caña de la administración. Existían 100 caballerías propiedad de colonos.

Para la manipulación de la caña se instaló un basculador hidráulico con descarga por un extremo, con conductor *Link-Belt* movido por vapor; una planta de moler compuesta por dos desmenuzadoras *Fulton* de 32 x 80 $\frac{3}{4}$ pulgadas; un trapiche *Fulton* de 34x78 pulgadas; cuatro trapiches K-P de 32 x 78 pulgadas. Las desmenuzadoras y los tres primeros molinos eran movidos por máquinas *Fulton*

Corliss, de 34x64 pulgadas. Los dos últimos trapiches se movían por máquinas *Vilter Corliss* de 32x60 pulgadas.

El método de saturación utilizando la maceración compuesta, aplicaba el 25% de agua detrás del tercer y cuarto trapiche. Para generar electricidad se comenzó a utilizar un generador G-E de 125 Kw, 110 V de corriente directa, conectado a una máquina de vapor horizontal marca *Ideal*; una máquina *Diesel Worth Blake*, de inyección sólida, de dos $\frac{1}{4}$ cilindros de $12\frac{1}{4}$ x $13\frac{1}{4}$ pulgadas, conectadas directamente a un generador G-E de 65 Kw. La máquina *Diesel* y el último generador, se utilizaron para dar luz y fuerza en “tiempo muerto”.

En la planta de vapor se instalaron nueve calderas *B&W* de 550 c.f., con un total de 49 860 pies cuadrados de superficie calórica, de los cuales siete se calefaccionan; es decir, se alimentan para producir vapor con bagazo y petróleo; se empleaban sólo dos con petróleo; además, también se utilizaba una caldera *B&W* de 125 c.f. para el taller. Se construyó otra chimenea de 10x185 pies, que con la ya existente, sumaban dos, ambas de acero.

Para la alimentación de calderas había dos bombas *Worth Jeannesville*, con centrífugas de 4 pulgadas y 3 cámaras proyectadas para 375 gmp., acopladas directamente a turbinas *Ferry* de vapor, de 2535 rpm y de 75 c.f.; dos bombas *Duplex* de pistón *Worth*, de 12x6x10 pulgadas y una bomba *Worth Duplex*, de pistón, de 10x5 $\frac{1}{2}$ x 10 pulgadas.

Al almacén con capacidad para 15 000 sacos ya existente, se sumaron dos más, uno con capacidad para 75 000 sacos (con estructura de acero) y otro de 8 000 sacos, construido con madera. En las áreas aledañas al muelle erigido en 1907, se levantaron, para facilitar el almacenaje de las mieles, dos tanques, uno de 259 000 gls y otro de 120 000 gls respectivamente; totalizando 350 mil galones de capacidad, ambos de acero con bases de concreto. Para almacenar el combustible, se construyeron dos tanques de acero de 20 000 barriles de capacidad.

Para obtener mayor rendimiento en los campos de caña, se comenzaron a usar los arados de vapor *Fowler*, principalmente la cuchilla y la grada para limpiar los campos de piedras, raíces y otros obstáculos; y el arado de superficie para el

trabajo superficial; además, un tractor *Hot* de 745 c.f. y 2 tractores *Fordson*; tres cultivadoras *Tolosa* y el arado *P.O.* para el aporque. El central “Niquero” no estuvo ajeno a la coyuntura internacional; la producción azucarera de 1919 con relación a la de 1913 tuvo un gran ascenso. El precio subió progresivamente y el valor de la zafra aumentó en un 132 %, representando amplias ganancias para la compañía que comenzó a realizar grandes inversiones para modernizar la industria y elevar su capacidad productiva, así como a la expansión del latifundio cañero. En 1905 existían 89 caballerías sembradas de caña.⁶²

A pesar de la crisis económica que se produce entre 1920 y 1921, la producción de este central continúa en aumento. En la zafra de 1921 se producen 175 261 sacos de 325 libras cada uno y en la siguiente la producción aumentó a 270 856 sacos de 325 libras, lo que constituyó record histórico de producción. Esto se debe a que dicho central (propiedad norteamericana), tenía asegurada la venta de producción en el mercado norteamericano. **(Ver anexo 16)**

Durante los años 1922 y 1926 el central Niquero alcanzaría una notable estabilidad en la producción azucarera pues, además de establecer *record* histórico en 1922 con 270 856 sacos, la producción sobrepasaba los 200 000 sacos de azúcar en los siguientes años, hasta 1926. El tiempo de duración de la zafra oscilaba entre los 176 y los 178 días. **(Ver anexo 17)**

Esta misma tónica de perfeccionamiento técnico puede ser constatada durante todo el período, en las distintas unidades productivas de la región. En 1917, el central “Teresa” instala las cinco cajas-máquinas de tracción, con motor de gasolina de 75 H.P *Caterpillar* y accesorios para el mismo; mientras la utilización de la energía eléctrica (elemento altamente industrializador) producidos por plantas propias, es un hecho oficial en los centrales “Salvador”, **(Ver anexo 18)** “Teresa” e “Isabel”, con su legalización en 1915.⁶³

El central “Isabel” (Media Luna), **(Ver anexo 19)** de capital foráneo, pero en este caso inglés, es otro ejemplo de esta tendencia en la producción de azúcar, por un ascenso sostenido de la misma, si se tiene en cuenta que en la primera zafra sólo

⁶² Ibidem, p. 43.

⁶³ Ver: Elieser García y Adriana González: “Monografía. Historia de los centrales en Campechuela”, p. 23.

se produjeron 52 237 sacos de 325 libras, equivalentes a 7623 toneladas de 2 240 libras, con un bajo rendimiento de 8, 96.⁶⁴

La producción de azúcar crudo se comporta con incremento de consideración a partir de la zafra de 1903 a 1904, alcanzándose en la tercera zafra producciones del orden de los 70 mil sacos. Este incremento se mantiene con un ritmo ascendente a partir de la cuarta zafra, donde ya el central rebasa el orden de los 80 mil sacos, para llegar a los 114 063 de 325 libras, que constituye la mayor de esta fase y que culmina en la zafra de 1909-1910, con una disminución de doce mil sacos con respecto a la mayor producción del período, que equivaldría a una disminución de 8 días de labor. En resumen, esta etapa arroja en las 8 zafras efectuadas, un total de 678 734 sacos de azúcar crudo, lo que equivale a 91485 toneladas de 2240 libras.⁶⁵

Al cierre de esta etapa, a consecuencia de las inversiones capitalizables iniciadas alrededor de 1910 por dicho central, aumenta su capacidad de molida hasta 170 mil arrobas cada 24 horas, hecho muy relacionado con la necesidad de nuevas tierras en su mayoría, en manos de pequeños colonos. Estos ya comenzaban a sentir las primeras manifestaciones hegemónicas de los propietarios del central, situación extensiva a lo obreros industriales.⁶⁶

La producción azucarera mantiene incrementos de consideración, si se tiene en cuenta que en la zafra de 1910-1911 la elaboración fue de 119 146 sacos; aunque con una ligera disminución con respecto a la de 1911-1912, que fue de 154 156 sacos. **(Ver anexo 20)**

Al seguir el orden de la inferida tabla, este central alcanzaba, precozmente en la zafra 1913-1914, una producción ascendente a 150 596 sacos, con una disminución de 40 000 sacos con respecto a la que le antecedió y un aumento considerable en la correspondiente a la de 1914-1915, en que se obtienen 164 099 sacos. Durante la zafra 1915-1916 se lograron 151 mil sacos, con una disminución con respecto a la anterior de 3 093 sacos; lo cual significó, en base al promedio de molida diaria, una disminución de 8 días de labor que, como es

⁶⁴ Ver: Roberto Alarcón: *Historia de Media Luna*, p. 38.

⁶⁵ Ibidem, p. 40.

⁶⁶ Ibidem, p. 43.

lógico, representaba una opresión a los obreros de los sectores industriales y agrícolas.⁶⁷

En la zafra de 1916-1917 obtuvieron 165 816 sacos; o sea, esta fue, sin dudas, la mayor de la década. La correspondiente a 1917-1918 y 1918-1919 arroja resultados muy estables, pues ambas se mantienen dentro del orden de los 150 774 sacos como promedio, representando en las dos, veinte días menos de labor. La empresa operadora del central "Isabel", ante la situación económica de 1920, dio inicio a los deslindes, lo que provocó el aumento brusco de la propiedad territorial, mediante despojos en los cuales fueron utilizados los métodos más brutales, afectando a medianos y pequeños propietarios; era una forma de lograr el incremento de sus activos y con ello salvaguardar la propiedad, en caso de nuevas eventualidades que, en orden financiero, se vieran obligados a afrontar.⁶⁸

Ante la difícil situación, la empresa se vio obligada a contraer una deuda, (primera hipoteca) por un valor de 500 000 pesos al 7 1/2 por ciento, vencándose en junio de 1943. Durante estos años también se vio sometida a los emisores de bonos, a quienes tuvo que hacer concesiones de tipo financiero, mediante convenio declarado el 10 de agosto de 1929. Estos hechos marcarían la necesidad de una reestructuración empresarial, la cual daría origen a una nueva empresa denominada *Beattie Central Isabel Company S.A.*⁶⁹

La producción azucarera en la década de 1920 a 1930 tuvo un marcado ascenso en las producciones, lo cual no quiere decir que este resultado pasajero sea un ejemplo de bonanza económica. Téngase en cuenta que en 1921 tiene lugar el cierre de la mayoría de los bancos cubanos.

En medio de la crisis prevaleciente y que se extendería por un largo tiempo, ya en la zafra de 1920-1921, este central logra producir 166 984 sacos de azúcar crudo, con incrementos en la de 1921-1922 de 251 036 sacos, lo cual representaría la cifras más altas alcanzadas en esta década.

Las zafras que acontecen entre 1922 y 1925, registran incrementos de producción; se logran 182 296, 204 005 y 218 275 sacos de azúcar que estarían muy por

⁶⁷ Ibidem, p. 44.

⁶⁸ Ibidem.

⁶⁹ Ibidem, p. 48.

encima de los alcanzados en la primera zafra y que están en correspondencia con la primera década analizada. Esta situación se corresponde con lo que acontece en el país, donde se alcanza una producción de 5 346 000 toneladas y se vislumbra una orientación hacia la superproducción, con efectos profundamente negativos para la Isla como primer productor de azúcar.⁷⁰

En la zafra de 1925-1926, el central realiza una producción de 248 046 sacos que es representativa del incremento, los cuales incidían negativamente en la situación económica en general.⁷¹ El período de 1920-1930 cierra con los siguientes resultados en la producción azucarera del central “Isabel”:

Zafras	Sacos Promedios	Toneladas de 2240 libras
10	205 837	297 902

La década del 30 se inicia con una nueva reestructuración de la compañía propietaria del central, surgiendo otra empresa denominada *Compañía Azucarera Beattie*. La reestructuración como tal, tuvo su origen en 1931. El central que había logrado una producción durante la zafra de 1930-1931, ascendente a 127 343 sacos de azúcar, produce en la zafra 1931-1932, 108 202 sacos. Esto arrojó una disminución de 19 141 sacos que representaban, a su vez, una reducción estimada de trece días de labor, lo cual agudizaba más la situación de los trabajadores del central.⁷²

La zafra de 1932-1933 había sido la más corta de estas décadas, se produjeron 79 714 sacos que con respecto a la anterior y representaba una disminución de 28 488 sacos equivalentes a 18 días menos de labor. Una nueva situación agravaría a la imperante estructura dada por otra reestructuración de la empresa propietaria del central: desaparecía la *Compañía Azucarera Beattie*, surgiendo una nueva: la *Compañía Azucarera Vicana S.A*, que comprendería dentro de su organización, a personal estadounidense, el cual actuaría paralelamente en las funciones administrativas en representación de los intereses involucrados.

⁷⁰ Ibidem, p. 50

⁷¹ Ibidem, p. 51

⁷² Ibidem, p. 52

Durante la zafra de 1935, en base al precio promedio mundial de 2. 331, la zafra alcanza un valor bruto de 816 529 pesos que representa, con relación a la de 1934, un incremento del valor bruto de la producción ascendente a 418 332 pesos.⁷³ **(Ver anexo 21)**

En lo tocante a la creación de ferrocarriles, esta vertiente se manifiesta con la penetración de líneas férreas hacia tierra adentro, facilitando el transporte de la materia prima para las fábricas. Una de las compañías que más vigorosamente desarrolló esta actividad fue la *Beattie Sugar Company*, dueña del central “Isabel”; la cual, en pedido hecho al gobierno provincial, en mayo de 1900, solicitaba la autorización para tender una línea férrea con el propósito de transportar, desde la próxima zafra, las cañas nuevas que se habían sembrado en los campos, alrededor del central. Para 1927 el central “Isabel” contaba para el transporte de caña con:

- 81 kilómetros de vías de 36, teniendo a lo largo de toda esta línea ferroviaria 28 chuchos y en cada uno, una grúa y una romana. **(Ver anexo 22)**
- 181 carros jaulas de hierro con 15 toneladas de capacidad cada uno; 132 carros de madera con 10 toneladas de capacidad cada uno, para vía portátil; y 50 carros de carga de madera y de hierro, con 13 toneladas cada uno, siendo todos los carros mencionados, para vía de 36 pulgadas.
- 4 locomotoras *Baldwin*; una de 60 toneladas y las otras 3 de 40 toneladas, que se alimentan con petróleo crudo; además, existían 5 locomotoras *Barclay*, de 25 toneladas cada una, que se alimentan con carbón de piedra; todos de vía de 36 pulgadas.⁷⁴

También en esa fecha, el número de las propiedades ferroviarias del central “Dos Amigos”, había alcanzado un cifra respetable; pues poseía aproximadamente cuarenta millas de líneas férreas, con cuatro máquinas y 110 carros, en los cuales se transportaba la caña de los campos hasta el central y luego el azúcar hasta los muelles para su embarque.⁷⁵

⁷³ Ibidem, p. 56

⁷⁴ Ibidem, p. 58

⁷⁵ Ver Eliecer García y Adriana González. Op. Cit. p. 25.

Otro ejemplo del desarrollo ferroviario en el central de Niquero, fue que en 1914 extendió sus vías por la zona norte hasta Niquerito, con una longitud de 15 Km y en 1917 se adentran por la zona Sur. Ya para 1928 había unos 86 Km de vías férreas. En 1911 llegaron las primeras locomotoras de vapor; arribó la denominada número 1, de 31 toneladas; en 1914, las números 2 y 3, de 45 y 12 toneladas respectivamente; en 1915 la 4, de 45 toneladas; **(Ver anexo 23)** en 1918 las números 5 y 6, de 20 y 45 toneladas;⁷⁶ en 1920 y 1921 llegaron las número 7 y 8, ambas de 75 toneladas de capacidad.

Entre 1912 y 1920 arribaron los carros para el arrastre de caña, para una suma total de 400; de estos, 100 fueron convertidos en planchas para la transportación de azúcar, cachazas, cenizas, basuras y carros-tanques de agua y otros usos. Los dueños contaban con un coche especial para viajar a los distintos puntos del área cañera.⁷⁷

No debe olvidarse que la obtención de plusvalía es un proceso ejecutado dentro de la producción y fuera de ella al mismo tiempo, teniendo en cuenta que su conversión en dinero no se produce hasta después de realizada la mercancía en el acto de compra-venta; siendo posible afirmar que, todo intento controlador de los productores, es un proceso contundente al aseguramiento de esa realización y en las mejores condiciones posibles en cuanto a la obtención de ganancias, procurando que los costos de producción sean ampliamente rebasados.

La construcción de muelles en las áreas aledañas a las fábricas de azúcar de Manzanillo, llevan un doble sentido, específicamente el de aminorar los costos de transportación, utilizando las facilidades ofrecidas por su ubicación geográfica, ya que todas las fábricas de azúcar de Manzanillo, están ubicadas muy cerca del litoral marítimo. Todos estos elementos permiten comprender que esta región es una zona donde la producción azucarera es la columna vertebral de la economía. Nótese como el crecimiento de los niveles de producción de azúcar desde la zafra de 1901-1902 hasta la de 1925-1926, realizadas a tenor de las facilidades del azúcar en los EE.UU. y la situación coyuntural favorable de la Primera Guerra

⁷⁶ Ver Alberto Debs: *Niquero: historia de un central*, p. 29.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 30.

Mundial que, aparejado a las inversiones extranjeras, el mejoramiento técnico de las fábricas y la destrucción de las ineficientes, unido a la creación de otras más productivas, provocó la consolidación del proceso de concentración y centralización de la industria azucarera. **(Ver anexo 24)**

Después de 1922, la tendencia nacional de crecimiento de la industria azucarera, verificada hasta la zafra de 1925-1926 y producida por la subida de los precios, puede apreciarse con nitidez en la región. El central “San Ramón” **(Ver anexo 25)** constituye la excepción de la regla; en tanto 1923 fue el último año de la zafra en esa década para dicho central, pues la disolución de la compañía propietaria, *Vázquez y Cía.* ese mismo año, por problemas financieros, causa su paralización. A pesar de lo referido con anterioridad, se puede afirmar que en el período de 1902 a 1924, se perfiló claramente la industria azucarera como baluarte económico regional con altos índices de exportación de azúcar, mieles y alcohol. **(Ver anexo 26)**

La posterior restricción azucarera en 1926, resultado de la Ley Verdeja que cerraba el ciclo de expansión azucarera, junto a la caída de los precios, se hizo sentir directamente en la región con el descenso de los niveles de azúcar producidos y, consecuentemente, en el decrecimiento económico de la zona; siendo la crisis mundial de 1929, colofón de un proceso y motivo de fuerza mayor que impediría a más de un central, echar a andar sus máquinas para producir azúcar. Llegaba así a su clímax un modelo económico basado en la existencia de un único producto exportable, de él dependía el crecimiento de la economía y la supeditación, casi absoluta, a un sólo mercado que cada vez lo asimilaba menos. Como rasgo distintivo de la acuciante dependencia comercial cubana, la orientación geográfica del comercio tiene mucho que decir. No cabe dudas que la Primer Guerra Mundial no produjo un fenómeno nuevo, todo lo contrario, acrecentó la dependencia económica hacia EE.UU.

Si llamativo es el casi único destino de las ventas azucareras manzanilleras, no lo es menos, como resultante directa, el reducido círculo de sólo tres compradores para su principal fuente de ingreso durante el bienio en cuestión. Es apreciable también el crecimiento absoluto de las ventas a EE.UU. en 2 014 187 pesos,

representando un crecimiento porcentual de 26.64%; aunque crece la participación inglesa, la española no es importante reseñarla.⁷⁸

De entre los ocho puertos de Oriente (Banes, Baracoa, Gibara, Guantánamo, Manzanillo, Nipe, Puerto Padre y Santiago de Cuba), Manzanillo ocupó durante los primeros años del siglo pasado, una posición destacada en cuanto al número de barcos que entraban y salían, mercancías cargadas y descargadas, para ubicarse en 1907 en el quinto lugar de la lista. **(Ver anexo 27)**

Ese mismo año, dicha actividad compartía con el Movimiento de Travesías, una infraestructura de tres muelles, pertenecientes a las sociedades *Beattie y Cía.*, *Roca Vives* y *Hermanos y José Muñiz Plá* respectivamente; siendo este último también consignatario de buques de cabotaje. Existían, además de los pequeños embarcaderos con muelles que en los pueblos poseían las compañías azucareras, otras instalaciones de ese tipo como la *Vázquez y Cía.*, en Calicito y la *Inocencio Guerrero*, en Campechuela.⁷⁹

Cuando en octubre de 1929 el mercado de valores en la bolsa de New York se desplomó estrepitosamente, la economía cubana no podía encontrarse en peor momento, pues la abrupta deflación de los precios llegaba momentos después de la liberación de la zafra; la cual, motivada por los magros resultados restrictivos del Convenio de París, alcanzaba ese año 5 000 000 de toneladas y los azúcares acumulados en almacén, se convertían en un producto invendible. Sin embargo, para Cuba el mal sería mucho peor, en tanto la marea proteccionista agitada vigorosamente en los EE.UU. desde principios de año, arrojó resultados verdaderamente desastrosos para el país.⁸⁰

En la región, la situación creada es imagen y resultado de la política y situación recién estrenada. Los centrales “Ceiba Hueca”, “San Ramón” y “Dos Amigos”, se ven obligados a paralizar sus producciones; otros, por su parte, ven caer sus producciones, como por ejemplo, el central “El Salvador”, el cual sólo alcanza 31 964 sacos en 1930 y en 1933, la irrisoria cifra de 7 659.⁸¹ **(Ver anexo 28)**

⁷⁸ Ver Delio Orozco: *Azúcar y dependencia en Manzanillo*, p. 42.

⁷⁹ Ibidem, p. 44.

⁸⁰ Ibidem, p. 48.

⁸¹ Ibidem, p. 50.

No sólo los centrales de capital doméstico sufren caídas en las producciones; también sucede con los de capital foráneo, como por ejemplo la Compañía Azucarera *Beattie*, central que había logrado una producción durante la zafra 1930-1931, ascendente a 127 343 sacos de azúcar y que produce en la zafra 1931-1932, 108 202 sacos. Esto arrojó una disminución de 19 141 sacos que representaban, a su vez, una reducción estimada de trece días de labor; lo cual agudizaba más la situación de los trabajadores del central. La zafra de 1932-1933 había sido la más corta de estas décadas, pues sólo se produjeron 79 714 sacos que con respecto a la anterior, representaba una disminución de 28 488 sacos, equivalentes a 18 días menos de labor.

El central “Niquero”, de propiedad norteamericana, sufrió una drástica disminución de su producción azucarera y también en los días de zafra. En 1927 se producen 204 076 sacos (de 325 lbs) y en 1933 es de 88 329, para un descenso de un 44 %. Respecto a la duración de la zafra de 1927, esta se extendió 128 días y en 1933, 68 días, para un descenso del 49%. La política de restricción azucarera se manifiesta en un descenso de la producción casi continuo, en los años comprendidos entre 1927 y 1933, aún cuando existe una alza relativa entre 1930 y 1931.⁸²

La década del 30 se inicia con una nueva reestructuración de la compañía; por ejemplo, el caso de la desaparición de la Compañía Azucarera *Beattie*, que dio lugar a la Compañía Azucarera Vicana S.A. La reestructuración como tal tuvo su origen en 1933.

El principal propietario del central, Ricardo Hudson *Beattie Brooks*, era un adicto a las investigaciones agrícolas y logra en la llamada Estación Experimental del Central, por vía de cruces, variedades de caña. Entre las obtenidas están la Media Luna 3/18 y la Media Luna 4/17 con las cuales se lograban mayores rendimientos y un incremento en la producción de azúcar, que propiciaba a su vez, una reducción de los días de zafra. Estos resultados constituían otros de los medios

⁸² Alberto Debs. Op. Cit. .p. 49.

para enfrentar la aguda crisis, convirtiéndose en unos de los aportes de la región al desarrollo de la industria azucarera del país.⁸³

En junio de 1932 se constituyó la Comisión para el Mejoramiento de las Relaciones Comerciales con los EE.UU., la cual declaraba:

La Comisión declara, al constituirse, que su finalidad es obtener la revisión del Tratado de Reciprocidad mediante el estudio de modificaciones que puedan hacerse en beneficio de Cuba y los EE.UU., acomodándose a las nuevas condiciones actuales del comercio y de la industria de ambas naciones.⁸⁴

La llegada al poder en marzo de 1933 del demócrata Franklin Delano Roosevelt, con un programa de gobierno un tanto disímil a su predecesor, dejó abiertas, con el *New Deal*, las expectativas para un reacomodo de las relaciones entre Cuba y EE.UU; sin embargo, la caída de Machado y la ascensión al poder de un gobierno de corte nacionalista, eliminó esta posibilidad. Norteamérica guardaría ahora como elemento de presión contra el Gobierno de los Cien Días, la firma del Tratado y utilizaría la reciprocidad como punta de lanza contra el mismo; el cual, víctima de sus contradicciones, de las fuerzas que se le oponían y la falta de apoyo de sectores de izquierda, caería bajo el golpe contrarrevolucionario de enero de 1934, dando paso, en el campo de la economía, a la solución buscada por la oligarquía y deseada por EE.UU.

Los signos de recuperación comienzan a palpase lentamente a partir de 1935, en tanto los niveles productivos y el valor de las zafas, inician un ascenso mucho más marcado, en el último caso. **(Ver anexo 29)**

De manera que el crecimiento de los niveles de producción de azúcar desde la zafra de 1901-1902 hasta la de 1925-1926, fue beneficiado por las facilidades del azúcar en los EE.UU., la situación coyuntural favorable de la Primera Guerra Mundial, las inversiones extranjeras y el mejoramiento técnico de las fábricas; lo que provocó la consolidación del proceso de concentración y centralización de la

⁸³ Ver: Roberto Alarcón. Op. Cit. . p. 64.

⁸⁴ Ver: Francisco López Segrera. “Algunos aspectos de la industria azucarera cubanos (1925-1937)”. En: *La República Neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos*. t.2, p. 227.

industria azucarera y la convirtió en un baluarte económico regional, con altos índices de exportación de azúcar, mieles y alcohol.

La restricción de la producción en 1926, cerraba el ciclo de expansión azucarera junto a la caída de los precios; con la crisis de 1929-1933, la economía azucarera decreció paulatinamente, fenómeno que también ocurrió en el caso particular de esta región, provocando el paro de algunos centrales, el movimiento de capitales, y por tanto, de propiedades de las fábricas, así como la reestructuración de otras.

2.4. Impacto social del proceso de desarrollo de la industria azucarera en la región del Guacanayabo.

Para el análisis de este fenómeno en la región, es importante partir del auge del latifundio azucarero en las tres primeras décadas republicanas y su impacto económico y social; lo cual puede resumirse en lo siguiente: se produjo la concentración de la tierra en manos de compañías domésticas y foráneas y de un pequeño número de terratenientes; una parte de la clase media de colonos independientes fue reducida a una lamentable condición de dependencia; se redujo notablemente la mediana y pequeña propiedad; nació y creció el proletariado rural, expropiado de la tierra y obligado a vender su fuerza de trabajo en el corte de caña o tareas similares, a cambio del salario ínfimo fijado por la compañía; se creó un inmenso ejército de desocupados sin alternativas de trabajo y se consolida el monocultivo y la monoproducción.

La región también se caracterizó por la existencia de colonos libres que tenían la libertad de vender su caña a los mejores contratos y les dio la posibilidad en algunos casos, de fomentar un latifundio nativo con cientos de caballerías dedicadas al cultivo de la caña, bosques y ganadería; sin embargo, el más característico fue el colono controlado, el cual no era dueño de la tierra, pues esta pertenecía a los dueños de la fábrica que se las arrendaba bajo un estricto contrato que los obligaba a vender su caña sólo al central dueño de las tierras y a aceptar las condiciones de pago que le imponía la empresa.

Los que más sufrían eran los llamados «sitieros» que cultivaban caña en pequeñas cantidades y las vendían a un colono mayor, que tenía contrato con el

central; estos agricultores se veían obligados, a su vez, a aceptar las condiciones del colono que le pagaba precios más bajos que el estipulado para sí, puesto que los hacendados preferían celebrar contratos con aquellos que les garantizaran millones de arrobas de caña.

El siguiente fragmento refleja claramente el abuso a que eran sometidos los trabajadores agrícolas a través de contratos injustos y de carácter feudal, impuestos por las administraciones de los centrales; un ejemplo de lo antes citado aconteció en el central *Isabel Beattie* de Media Luna; el contrato firmado el 1ro de julio de 1920 entre el presidente de la Compañía Ricardo H. Beattie y el campesino Remigio Fonseca, consignaba:

(...) Y que en caso de ordenarme, pedirme o exigirme en cualquier forma que desocupe o desaloje el lote de terreno arriba descrito, destruiré o desbarataré inmediatamente por mi cuenta la casa que tenga construida y extraeré del tantas veces mencionado lote, también inmediatamente, todos los materiales de esa casa y los muebles que en ella tenga yo, y de no realizarlo yo, podría verificar la destrucción de la casa y extracción de materiales y muebles, sin permiso mío, la sociedad *Beattie Central Isabel Sugar Company* o quien sea dueño del lote antes indicado.⁸⁵

La explotación tuvo varias formas de manifestarse, pero es menester detenerse en una que refleja muy bien los abusos de la época, dada en la implantación del pago a los trabajadores, mediante fichas, las cuales eran confeccionadas en pasta, llevando impreso el nombre del artículo a consumir. Existían con la impresión de carne, hielo, pan, etcétera; se trataba de artículos ofertados por la compañía azucarera, que tenían como fin dirigir los consumos hacia aquellos, cuyos precios previamente fijados, no resultaban de fácil adquisición; obligando así a los obreros a percibir el grueso de su salario en especie, quedando prácticamente inmovilizados desde el punto de vista económico, pues estos instrumentos de cambio sólo eran aceptados en las tiendas propias del central o en las colonias de este, diseminadas por el territorio.

⁸⁵ Ver: Roberto Alarcón. Op. Cit. . p. 66.

El derrumbe de la producción azucarera y su efecto negativo en las importaciones, actividad económica que aseguraba la vida de cerca de cuatro millones de personas, sumió en la miseria al país, sufriendo con sumo rigor este embate, el sector más desheredado del pueblo.

El impacto sobre el empleo se sintió de inmediato. En 1931, el alcalde de Niquero envió a su homólogo manzanillero una exhortación para pedirle al Presidente de la República, la liberación de la zafra de 1932, dada la pésima situación del pueblo y la economía de la región; aunque para ello fuese preciso dejar incumplidos convenios internacionales. El alcalde de Manzanillo, a pesar de identificarse con el pedido, no lo lleva a efecto, pues poco podían hacer cuando los intereses de compañías norteamericanas y domésticas, se anteponían a los intereses de la nación.⁸⁶

Ese mismo año, la prensa local manzanillera señalaba la puesta en servicio de una cocina gratuita organizada por el Club Rotario, con la cooperación de las autoridades, comercio, entidades y pueblo en general; la misma iniciaría sus labores ofreciendo cincuenta almuerzos diarios, llevándose a cabo un censo para que el beneficio sea distribuido entre aquellas personas que demanden una atención más urgente.

Las respuestas más comunes a las inconformidades de los obreros, eran la violencia y el desplazamiento del puesto de trabajo de todo aquel que fuera capaz de plantear una exigencia reivindicativa; también se ponía en práctica una especie de “filantropía de batey” que consistía en repartir raciones de carne, azúcar y excedentes de queso. Se seleccionaron espacios abiertos para obsequiar a la masa hambreada con el suministro colectivo de comidas, en las llamadas “cocinas económicas”, todo esto para evitar la situación que amenazaba en convertirse en un caos.

Para 1932 la situación se caracteriza por una mayor explotación de los trabajadores, no sólo por la reducción de los días de labor, sino porque cuando el trabajo se realizaba a duras penas, los pagos mediante vales, denominados «cubiletes», afectaban la vida cotidiana de cada trabajador, que se veía obligado a

⁸⁶ Delio Orozco y otros. Ob. Cit. pp. 70 y 71.

consumir, mediante papeles, lo ofertado por el central. Un mecánico de central de la mayor calificación (general o tornero), devengaba un jornal entre sesenta y ochenta centavos.

A los obreros agrícolas más “largos” en el trabajo, se les pagaba hasta veinte centavos; el resto ganaba quince centavos diarios después de rendir una jornada de más de doce horas; teniendo para ello que comenzar labores antes del amanecer y terminar cuando la oscuridad de la noche le impedía continuar trabajando.⁸⁷

La caída considerable de la producción azucarera repercutió directamente en la actividad portuaria, desestimulando los ciclos de explotación y de importación que se realizaban por el Puerto Real de Manzanillo (oficializado según la Ley de Puertos del 31 de octubre de 1890 y ratificado en 1923). Téngase en cuenta que también salían por este puerto, los azúcares elaborados por otros centrales de la región. Esta situación trajo aparejada una creciente depauperación de los salarios de obreros azucareros y portuarios, llegando a incidir en los demás sectores económicos de la localidad, los que dependían en gran medida del poder adquisitivo que generaba el puerto y el central.

Estas condiciones se tornaron más agudas en 1932, pues respecto a 1927, las importaciones locales cayeron de 3 599 a 517 y las exportaciones de 10 103 a 1 657 pesos, respectivamente; representando pérdidas en los elementos de vida para la solvencia de las necesidades humanas.⁸⁸

En cuanto al comercio, otras dos consideraciones son representativas para la etapa:

1. La procedencia y el destino final de la mayor parte de los buques que entraban a los puertos de la región, se orientaban geográficamente hacia los EE.UU. y en menor cuantía, hacia Inglaterra y España.
2. Desde principios del siglo XX, dada la inexistencia de carreteras y medios adecuados para las comunicaciones, la navegación de cabotaje representó

⁸⁷ Ver: Roberto Alarcón. Op. Cit. p. 69.

⁸⁸ Datos de “Anuarios de Estudios Cubanos. La República Neocolonial”. 1975, t-1, p. 110, citados en la investigación. “El Partido Comunista de Cuba en Manzanillo y su labor en el proceso de cohesión y radicalización del movimiento obrero entre 1927 y 1933”. ISP “Blas Roca Calderío”. 1998, p. 5.

para la región del Guacanáyabo, una necesidad de primer orden; llegando a reconocerse el Puerto Real de Manzanillo entre los ocho de Oriente más destacados que desarrolló un entorno aduanero de importancia.

De interés resultan los datos que sobre población y fuentes de empleo se han archivado; los que a la luz actual permiten configurar el marco histórico de aquella etapa, en un aspecto tan sensible dentro de las relaciones sociales.

En el primer caso, la diferencia entre el censo de 1919 y el de 1931, arroja un crecimiento demográfico de 62 718 habitantes, con mayor concentración en la zona urbana.⁸⁹ En la ubicación de grupos generales de profesiones, para 1931 la región contaba con 8 422 en el de agricultores, pescadores y mineros; 3 386 en el de industriales manufactureros; 2 725 en el de comercio y transporte; 729 en servicios profesionales y 559 en servicios domésticos personales. El resto (45 897 habitantes), formaban parte del grupo de los desocupados.⁹⁰

Como se puede apreciar, paralelo al crecimiento poblacional, aumenta el desempleo, que para 1931 ascendió al 73,17 % del total de la población en condiciones para emplearse.

Se conoce que la fuerza de trabajo en la región era superior a la que demandaban los empleadores, por lo que muchos trabajadores pasaban a la condición de desempleados. Algunos factores condicionaron esta situación, entre ellos pueden mencionarse:

1. El “tiempo muerto” entre las zafras, tendía a ampliarse cada año.
2. La dependencia a la economía mercantil desarrollada en el puerto, influía directamente en la solvencia económica de otros sectores.
3. Los obreros que lograban obtener un empleo, estaban sometidos a la más despiadada explotación, recibiendo bajos salarios por excesivas jornadas laborales.

Además de las escasas posibilidades de trabajo que brindaban la industria azucarera, el puerto, el comercio y las labores agrícolas no cañeras (ganadería, arroz, frutos menores, tabaco, etcétera), los pobladores de la región podían

⁸⁹ Delio Orozco y otros. Ob. Cit. p.66.

⁹⁰ Delio Orozco y otros. “Síntesis histórica de Manzanillo. Período neocolonial. 1994, p.67.

ocuparse en la industria manufacturera, panaderías, tabaquerías al por menor, fabricación de licores, de hielo, de calzado, curtir pieles, la fundición, entre otras. Para las mujeres se reservaba el trabajo hogareño, que como el resto de los oficios, se debatía en la incertidumbre del nivel de renumeración.

A partir de la década del 20 desarrollaban su labor de talabartería y elaboración de zapatos, tres fábricas grandes, tres de mediana capacidad y veintidós pequeñas, conocidas como «chinchales», donde laboraban de cuatro a cinco obreros en cada una.

Existía también la fábrica “La Siempreviva”, propiedad del padre de Agustín Martín Veloz, dedicada a la producción de tabaco y los equipados talleres de la fundición propiedad de Bofill y Avelino Fernández, especializados en la reparación de maquinarias para ingenios. Además, se suman a estas, la fábrica de ron, instalada por la *Cía. Ron Quiroga S.A.*, considerada la mayor destilería de su clase en la región y las poderosas empresas consignatarias dominadas, entre otras, por Manuel Arcas Campos, referido como el más poderoso explotador maderero de la zona.

La agricultura manzanillera no estaba excluida de la generalidad cubana. Los principales renglones que cubrían este ramo se concentraban en el azúcar, la explotación maderera y la ganadería, en el mismo orden de importancia. Como en el resto del país, en el campo prevalecían las propiedades individuales sobre las estatales y llaman la atención desde los primeros años de la centuria, la existencia de extensas áreas ociosas, muestras de la sub-utilización de las potencialidades productivas.

Según datos de 1931, los bajos rendimientos por caballería, resultado de la casi nula tecnificación del trabajo agrícola, incidieron negativamente sobre la ampliación de los niveles productivos, marcando desde este ángulo, el menguado desarrollo de las relaciones capitalistas en la tierra, haciendo más aguda la extorsión campesina al acrecentar el esfuerzo físico, la jornada laboral y al disminuir su poder adquisitivo. Si a esto se le suman la desidia oficial, la anárquica y leonina relación entre arrendatarios y propietarios de tierras; el resultado no pudo ser otro que el hambre y el subdesarrollo para el campo de la región.

Añádesele a estos elementos el desarrollo de los puertos, la navegación y el ferrocarril, muy ligados al desenvolvimiento de la industria azucarera; medios de comunicación que contribuyeron a la recomposición clasista de la sociedad, pues la apertura de los accesos a los mercados inter-regional y mundial, aportó a la consolidación económica de la burguesía. La afluencia de grandes volúmenes de mercancías, de procedencia norteamericana, con bajos aranceles según lo estipulado en el Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903, coadyuvó al estancamiento de las manufacturas urbanas; y se incorporaron los sectores de operarios de los ferrocarriles y braceros portuarios, a la incipiente clase obrera regional.

El comercio con otras regiones y sobre todo con los mercados norteamericanos, son una competencia muy fuerte que conspira contra el surgimiento de otros renglones productivos de carácter industrial en la región; lo que no posibilita que se conviertan en producciones industriales y se queden en el marco de pequeños establecimientos artesanales como el del calzado, fabricación de hielo, de jabones y perfumería, materiales de construcción y dulces, que muy raramente rebasan los marcos locales.

Sólo la producción de bebidas y licores, así como la de fundición estrechamente ligada a la industria azucarera, alcanzaron a finales de la década del 20 y comienzos de la del treinta, la consistencia necesaria que le permitiera seguir existiendo y definirse conceptualmente. Tal es el caso de la “Compañía Licorera de Manzanillo” que en 1927 era reconocida como la mayor destilería de su clase en la región. En cuanto a los talleres de fundición, la “Fundición Boffill y Compañía” que en 1927 era considerado el mayor y mejor equipado taller de fundición y maquinaria de Oriente, con especialidad productiva en la reparación de máquinas para ingenios.⁹¹

Como se ha podido observar, el proceso de desarrollo de la industria azucarera en la región durante el período estudiado, independientemente de su impacto en el desarrollo poblacional y en determinadas esferas de la sociedad, afianzó el carácter monoprodutor y monoexportador, agudizando las contradicciones

⁹¹ Ver Orozco, Delio: *Azúcar y dependencia en Manzanillo*. p. 34.

económicas y sociales manifestadas en un crecimiento de la explotación de las clases y sectores más humildes; lo que trae aparejado un aumento de la miseria y la depauperación, ya que no fue capaz de absorber la mano de obra que ofrecía el crecimiento demográfico y tampoco estimuló el despegue de la pequeña y mediana propiedad, vinculadas o no, a este proceso industrial.

CONCLUSIONES

El período entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, es de consolidación regional de base azucarera y se encuentra estrechamente relacionado con el proceso de concentración y centralización de la industria azucarera cubana, para el cual la región objeto de estudio constituye un caso concreto de este proceso en dicha etapa.

La importancia económica que desde el siglo XIX ha tenido Manzanillo, favoreció la formación y derivación paulatina de la sub-región del Guacanayabo en el interior de la antigua región histórica de Bayamo. Este marco regional-sub-regional, no puede obviarse en el intento de explicar el surgimiento de la región que se estudia.

El proceso de concentración y centralización de la industrial azucarera, se realizó por dos vías fundamentales: desaparición de unidades no eficientes y creación de otras más modernas; acompañadas por la formación de una infraestructura auxiliar ferroviaria y muelles, que ayudaban a controlar el ciclo productivo y a disminuir los costos de producción.

Es así que la región objeto de estudio se convierte en una zona condicionada por el auge del desarrollo de la industria azucarera, la cual tuvo como particularidad el hecho de que se realizó sobre la base de unidades fabriles de nueva creación, constituidas en lo fundamental por capitales domésticos que auspiciaron el incremento de toda su infraestructura; no observándose una gran oleada de inversión del capital norteamericano, sin menospreciar el papel desempeñado por este en el logro de la estabilidad en la producción azucarera de la región.

El mercado interno se consolida con el azúcar como renglón esencial, por lo que su base económica continuaba siendo agraria, pero ahora con énfasis industrial.

El crecimiento de los niveles de producción de azúcar desde la zafra de 1901-1902 hasta la de 1925-1926, fueron a tenor de las facilidades del azúcar en los EE.UU. y la situación coyuntural favorable de la Primera Guerra Mundial que,

aparejado a las inversiones domésticas y foráneas, así como al mejoramiento técnico de las fábricas; provocó la consolidación del proceso de concentración y centralización de la industria azucarera y la convirtió en un baluarte económico regional, con altos índices de exportación de azúcar, mieles y alcohol.

La restricción azucarera en 1926, cerró el ciclo de expansión azucarera que junto a la caída de los precios, se hizo sentir directamente en la región con el descenso de los niveles de azúcar producidos; siendo la crisis mundial de 1929 colofón de un proceso y el motivo de fuerza mayor que impediría a más de un central, echar a andar sus máquinas para producir azúcar.

El proceso de desarrollo de la industria azucarera en la región, durante la etapa estudiada, no dio solución a los problemas sociales; sino por el contrario, el carácter monoprodutor y dependiente de la misma, no fue capaz de absorber la mano de obra que se ofrecía, trayendo consigo miseria y abandono para las clases y sectores más desposeídos; tampoco estimuló el despegue de la pequeña y mediana producción, vinculadas o no, al proceso azucarero.

RECOMENDACIONES

- 1) Hacer extensivo el análisis de la industria azucarera en la región del Guacanayabo en el período de 1902 a 1934 y su repercusión en el desarrollo económico-social.
- 2) Continuar el examen de este proceso en el escenario regional, ampliándolo, desde la perspectiva temporal, al resto de la época republicana neocolonial.
- 3) Implementar la introducción de los resultados de esta investigación, como texto de consulta, en los programas de estudio de Historia Regional.

BIBLIOGRAFÍA

- *Anuario azucarero de Cuba: Censo de la industria azucarera de Cuba y manual estadístico nacional e internacional.* La Habana, Ed. Mercantil, 1958.
- Alarcón Mariño, Roberto. *Historia de Media Luna.* La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 2005.
- Barcia Zequeira, María del Carmen. *La Colonia. Evolución socio económica y formación nacional.* La Habana: Ed. Política, 1994.
- Cañas Abril, Pedro. *Geografía de Cuba.* La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1975.
- Cepero Bonilla, Raúl. *Azúcar y abolición.* La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1960.
- Charadan López, Fernando. *La industria azucarera en Cuba.* La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1982.
- Colectivo de autores. *Historia de Cuba: Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898.* La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1996.
- _____ . *Historia de Cuba: La neocolonia, organización y crisis desde 1899 hasta 1940.* La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1998.
- Colectivo de autores franceses y cubanos. *La Historia y el oficio del historiador.* Introducción de Eduardo Torres Cuevas. La Habana: Ed. Imagen contemporánea, 2002.
- Cortina, José Manuel. *El Azúcar y la nación cubana.* Imprenta “El Siglo XX”, La Habana, 1926. AHMMzlllo.
- Debs Cardellá, Alberto. *Niquero: historia de un central.* Colección Anazca. Ed. ORTO, 2006.
- Del toro, Carlos. *La alta burguesía cubana. 1920-1958.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011.
- García, Elieser y González, Adriana: “Monografía. Historia de los centrales en Campechuela” (Inédito).

- González, Gloria. *El Mercado Mundial Azucarero y su Incidencia en la Crisis Definitiva Esclavista* en Temas Acerca de la Esclavitud. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1988.
- Guerra Sánchez, Ramiro. *Historia de Cuba*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1921.
- _____ . *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1970.
- Ibarra Cuesta, Jorge. *Marx y los historiadores ante la hacienda y la plantación esclavista*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2008.
- Iglesias García, Fe. *Del Ingenio al Central*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1999.
- _____ . *Economía del fin de siglo*. Santiago de Cuba: Ed. Oriente, 2005.
- Le Riverend, Julio. *Historia económica de Cuba*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1971.
- López Segre, Francisco. *La República Neocolonial*. Anuario de Estudios Cubanos. t.2, La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1979.
- Moreno Friginals, M. *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1978.
- Orozco González, Delio G. *Azúcar y dependencia en Manzanillo, 1899-1952*. Colección Anazca. Ed. ORTO, 2006.
- _____ . *Manzanillo en los 50. Rebeldía y Revolución*. Colección Anazca. Editorial ORTO, Manzanillo, 2004.
- _____ y Julio Sánchez Chang: "Manzanillo, la Perla del Guacanayabo". Colección Crisol. Ediciones Bayamo, 2002.
- Pérez de la Riva, Juan. *La división territorial y la conquista del espacio cubano*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2004.
- _____ . "La República Neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos". La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1975.
- Pino Santos, Oscar. *El intervencionismo yanqui en Cuba: de Magoon a Batista* / Oscar Pino-Santos, En Revista Casa de las Américas (La Habana). no. 80, sep.- oct. 1973.

- _____ . *Cuba: historia y economía*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1984.
- Portuondo Zúñiga, Olga. *Historiografía de Cuba e Historiografía Regional*. / Olga Portuondo Zúñiga En Revista del Caribe (Santiago de Cuba). no. 24, 1994.
- Portuondo, Fernando. *Historia de Cuba 1492-1898*. La Habana: Ed. Editorial Pueblo y Educación, 1965.
- Rodríguez, Rolando. *República de corcho*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 2010.
- Sánchez Guerra, Julio César. "Monografía. Historia del central de Pílon" (Inédito)
- Torres Cuevas, Eduardo. *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2001.
- Venegas Delgado, Hernán. "La región en Cuba. Un ensayo de interpretación histórica". Santiago de Cuba: Ed. Oriente, 2002.
- _____ . *La Región en Cuba. Provincias Regiones y Localidades*. La Habana: Ed. Félix Varela, 2007.
- Zanetti, Oscar. *Metodología de la Investigación Histórica*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1989.
- _____ . *Papel del ferrocarril en la concentración de la producción azucarera*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1977.
- _____ . *Caminos para el azúcar* / Zanetti, O, García, A. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1987.
- _____ . *Los cautivos de la reciprocidad*. La Habana: Ministerio de Educación, 1991.
- _____ . *República: notas sobre economía y sociedad*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2006.
- _____ . *Economía azucarera cubana*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2009.

DOCUMENTOS

Archivo Histórico Municipal de Manzanillo.

1. Azúcar. Carpeta 83: estadísticas. Riqueza territorial.1903-1909, Solicitud de la Secretaría de Hacienda de datos relativos a las riquezas agrícola, forestal y minera.
2. Carpeta 192, Expediente I: sobre averiguar las utilidades que alcanzan los dueños de los terrenos donde está situado el central San Luís.
3. Carpeta 83 e informe de la sección de estadísticas sobre la producción azucarera. De 1914-1915.
4. Cuba Contemporánea. Provincia de Oriente. Talleres tipográficos de Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1942-1944.
5. *Cuba en la mano*. s.c / s.a. Le faltan hojas de presentación. – (s.l.: s.n., s.a.)
6. *El Libro azul de Cuba*. Cuba 1917-1918. Mercaderes 22, Habana, Cuba.
7. Fondo: gobierno, subfondo: República, “Expediente que trata de la riqueza agrícola, industrial, forestal y minería”, 1902-1903. – (s.l. : s.n., s.a.)
8. Fondo: gobierno, subfondo: República, “Libros de Registro de amillaramiento”, 1905-1906. – (s.l. : s.n., s.a.)
9. Fondo: gobierno, subfondo: República, “Expediente relativo al estado demostrativo de la elaboración industrial azucarera en la zafra de 1904-1905”, 1905-1906. – (s.l. : s.n., s.a.) Fondo Registro Mercantil. Serie Sociedades Compañías Azucareras, T-I - Folio 21,22 y 23. H6.
10. Fondo Registro Mercantil. Serie Sociedades Compañías Azucareras, T-I - Folio 53. H14.
11. Fondo Registro Mercantil. Serie Sociedades Compañías Azucareras, T-12 Folio 41. H 628.
12. Fondo Registro Mercantil. Serie Sociedades Compañías Azucareras, T-18 Folio 40. Fondo Registro Mercantil. Libro de Sociedades, T-5. Folio 179.
13. Importaciones y exportaciones del año 1918. República de Cuba, Secretaría de Hacienda. Habana, Abril 30 de 1918.
14. *La industria azucarera y sus derivados*. Ministerio del Comercio Exterior. La Habana, 1916.

15. Morales Núñez, Guillermo. *Azúcar: su legislación y su jurisprudencia*. La Habana, Ed. Ley, 1948.
16. *Oriente. La suiza cubana*. Editorial Rampla, Bouza y Compañía PI y Margal 33 y 35, Habana, Cuba. (s.a.).
17. Protocolos Notariales. Manuel Fuentes García. 1899, T-I. Folio 348.
18. Protocolos Notariales. Manuel Fuentes García. 1899, T-I. Folio p. 348.
19. Registro Mercantil. Libro de Sociedades, T XII, Folio 40. Revista Orto. Año 1, febrero 15 de 1914.
20. *Revista Orto*. Año 1, febrero 15 de 1914.
21. Tirado, Modesto. "Efemérides de Manzanillo". Archivo Histórico Municipal. Manzanillo. T.IV. (Inédito)
22. Velásquez, C. A. "Proceso de concentración y centralización industrial de la región Manzanillo", C. A. Velásquez, N. Oliva. (Inédito)
23. _____ y otros: "Síntesis histórica de Manzanillo. Período Neocolonial". Archivo Histórico Municipal, 1994.

Archivo Histórico Municipal de Niquero

1. "The Gilmore. Manual de la industria azucarera", 1928. La Habana, Ed. Ediciones Metropolitana 705.
2. "The Gilmore. Manual de la industria azucarera", 1933. La Habana, Ed. Ediciones Metropolitana 705.

Casa de la Nacionalidad Cubana

1. Rodríguez Lora, Carlos: "Bayamo en la independencia de la patria". Material Mimeografiado. Bayamo. 1998

REVISTAS Y PERIÓDICOS

- González Martínez, Joaquín Roberto. "Historiografía y espacio de los estudios regionales. Principales tendencias de la segunda mitad del siglo XX". / Joaquín Roberto González Martínez. En Revista *Del Caribe* (Santiago de Cuba). no. 34, 2001.
- Le Riverend, Julio. "Variaciones sobre el mismo tema: historia nacional e historia regional". / Julio Le Riverend En Revista *Del Caribe* (Santiago de Cuba). no. 6-1986.
- _____. *De la historia provincial y local en sus relaciones con la historia general de Cuba.* / Julio Le Reverend En Revista *Santiago*-no.46, jun.-1982.
- Orozco González, Delio G. "El origen de Manzanillo, una contribución a su estudio", En Revista *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 32, 2000.
- _____. "Región histórica e historia regional". En Revista *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 38, 2002.
- Portuondo Zúñiga, Olga. "Manzanillo: su origen y desarrollo (II)" En Revista *Santiago*, (Santiago de Cuba, dic.1983.
- _____. "Historiografía regional versus regionalismo". / Olga Portuondo Zúñiga. En Revista *Del Caribe* (Santiago de Cuba). no. 6, 1986.
- "Problemas Nacionales". - En Periódico "*Timoteo*". -Manzanillo. 9 de mayo. 1926.
- Venegas Delgado, Hernán. "La formación de las regiones históricas en Cuba (una propuesta de periodización)", En Revista *Contrastes*. Revista de Historia. no. 12, 2001-2003.
- _____. "Retos de la nueva historiografía regional y local en América Latina". / Hernán Venegas Delgado. En Revista *Del Caribe* (Santiago de Cuba). No. 34, 2001.
- Zanetti, Oscar. *El siglo que se fue: azúcar y economía en Cuba.* / Zanetti, O En Revista *Temas* (La Habana) no. 24-25, enero-junio, 2001.

TESIS

1. López Rodríguez, Joel. *El desarrollo de la identidad cultural en estudiantes de preuniversitario*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Instituto Superior Pedagógico Blas Roca Calderío. Manzanillo, 2009.

INFOGRAFÍA

1. Colectivo de autores. *Texto de Historia Local de la Provincia Granma*. Material en soporte digital.
2. Equipo de Investigadores del ISP "Blas Roca Calderío". CD. *Granma*. Manzanillo, 2002.

ANEXO 1

El Oriente de Cuba en 1927.



Fuente: *Oriente. La Suiza Cubana*. AHMMzilo.

ANEXO 2

Desarrollo del proceso azucarero en Cuba durante la primera mitad del siglo XX.

Años	Centrales (EE.UU.)	Centrales (Otros)	% de producción (EE.UU.)	% de producción (Otros)
1913-1914	38	134	39.0	61.0
1918-1919	65	130	49.0	51.0
1920-1921	75	123	53.6	46.4
1923-1924	74	106	60.3	39.7

Fuente: Pino-Santos, Oscar. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui.* - -, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975 --- p. 93.

ANEXO 3

Producción azucarera en Cuba y proporción mundial en años significativos.

(Millones de toneladas)

Año	Producción Mundial	Producción de Cuba	% de Cuba
1925	23.9	5.1	21.3
1930	27.4	4.7	17.1
1934	25.4	2.3	8.9

Fuente: Pino-Santos, Oscar. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui.*-, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975 --- p. 189.

ANEXO 4

Desplazamiento de la azúcar cubana en el mercado de los EE.UU.

(En porcentajes)

Años	Consumo	Caña y remolacha (EE.UU.)	Hawai Filipinas Puerto Rico	Otros países	Cuba (Total)
1929	6 964 000	16.4	30.3	0.4	51.9
1934	6 154 000	29.3	46.0	0.1	24.6
-	Variación	+ 12.9	+15.7	- 0.3	- 27.3

Fuente: Pino-Santos, Oscar. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui.-*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975 --- p. 189.

ANEXO 5

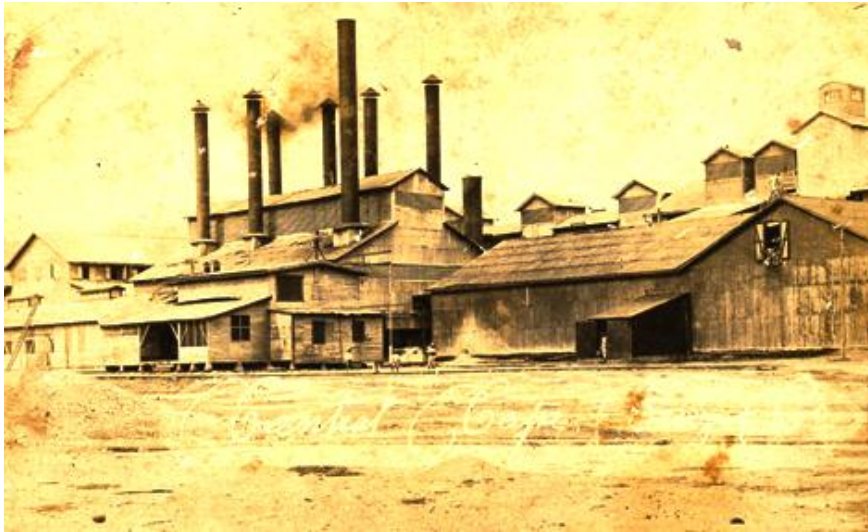
Origen de la propiedad de los centrales en poder del capital norteamericano, entre 1923 y 1924.

Origen	Adquiridos antes de 1914	Adquiridos entre 1914 y 1924	Total
Compra	11	27	38
Construcción	13	10	23
Vía judicial	3	10	13
Suma	27	47	74

Fuente: Pino-Santos, Oscar. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui.-* -, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975 --- p. 95

ANEXO 6

Central “Cape Cruz” en 1903, de capital estadounidense.



Fuente: Museo Municipal de Pílon.

ANEXO 7

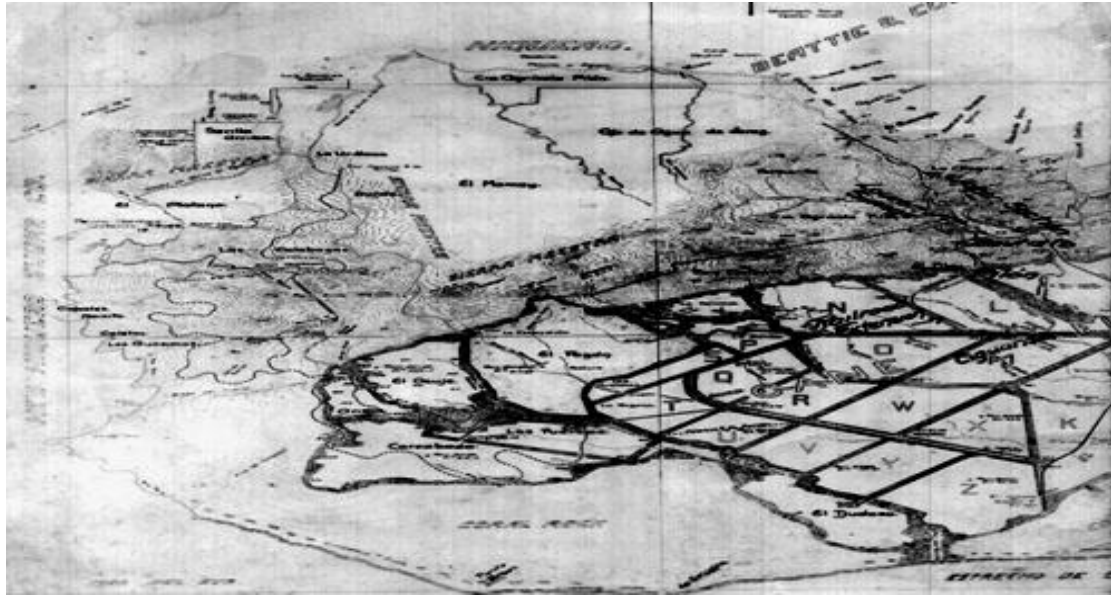
Primera carretera construida que abrió de norte a sur la Sierra Maestra y le permitió un suministro de caña más eficiente al central “Cape Cruz”.



Fuente: Museo Municipal de Pílon.

ANEXO 10

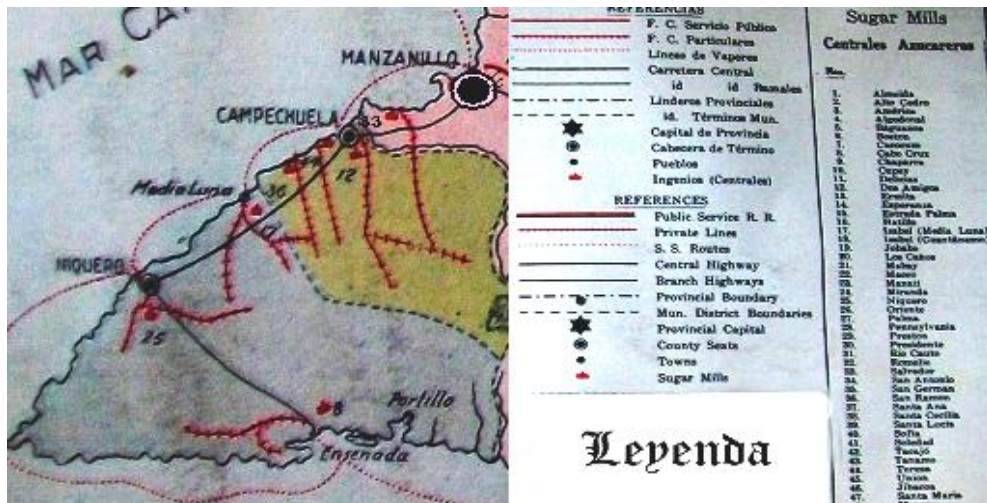
Extensiones de tierras que ocupaban las compañías norteamericanas *Niquero Sugar Company* y *Cape Cruz Company*.



Fuente: Museo Municipal de Pilón.

ANEXO 11

Ubicación espacial de la región del Guacanayabo.



Fuente: Confeccionado por el autor a partir del mapa que aparece en *Oriente. La Suiza Cubana*.

ANEXO 12

INGENIOS DE LA JURISDICCIÓN MANZANILLO (1859-1860)*				
Orden	Ingenios	Propietarios	Fuerza motriz	Terrenos de caña (Caballerías)
1	“Buena Vista”	DN. José Ma. Olivera	Buey	1
2	“El Caño”	DN. José Ramón Fornaris	Vapor	3
3	“El Limbo”	DN. Ramón José Muñoz	Buey	2
4	“El Rosario”	DN. Luís Maria Bertot	Buey	3
5	“Jesús María”	DN. Joaquín Mesa	Buey	1
6	“Demajagua”	DN. Fco. Javier de Céspedes	Vapor	3
7	“La tranquilidad”	DN. Silverio Valerino	Vapor	4
8	“La trinidad”	DN. Félix Leyva	Buey	1
9	“Las Ovas”	DN. Miguel Castillo	Buey	2
10	“Los Letreros”	DN. Gregorio Santiesteban	Buey	2
11	“San Francisco”	Her. de Fco. Ramírez	Vapor	12
12	“San Juan”	DN. Juan Mesa	Buey	1
13	“San Fernando”	DN. Fernando Fontaine	Buey	2
14	“San José”	DN. Manuel García	Buey	3
15	“Santa Gertrudis”	DN. Bartolomé Bory	Vapor	9
16	“Santa Rosa”	DN. Jaime Santiesteban	Buey	2
17	“Santa Rosa”	DN. Valero Campos	Buey	2

Fuente: Estadísticas de Carlos Rebello, 1859-1860.

* Tres ingenios se encontraban fuera de la jurisdicción de Manzanillo:

- Partido de Vicana. “Naranja”, DN. Manuel Codina
- Partido de Gua. “San Ramón”, DNA. Rosa Pérez e hijos.
- Partido de Yara. “San Lucas”, DN. Jacinto Céspedes.

ANEXO 13

Centrales Azucareros de Cuba fundados en la región costera del Guacanayabo (1865-1903)					
Orden	Nombre al ser fundado	Localidad	Fundador	Año	Nacionalidad del fundador
1	"El Salvador"	Calicito	León e hijos	1882	Cubana
2	"Dos Amigos"	Campechuela	Baltasar Otamendis	1882	Española
3	"Teresa"	Ceiba Hueca	J. Rigney	1887	Norteamericana
4	"San Ramón"	San Ramón	Hnos. Muños	1882	Cubana
5	"Isabel (B)"	Media Luna	Hnos. Beattie	1886	Inglesa
6	"San Luís"	Niquero	Juan Roca	1883	Española
7	"Cape Cruz"	Ensenada de Mora	<i>Cape Cruz Company</i>	1903	Norteamericana

Fuente: *Anuario Azucarero de Cuba y Manual de la Industria Azucarera de Cuba.*

Estos centrales respondían a la nacionalidad de sus fundadores.

Nacionalidad	Cantidad
Cubana	2
Española	2
Inglesa	1
Norteamericana	2

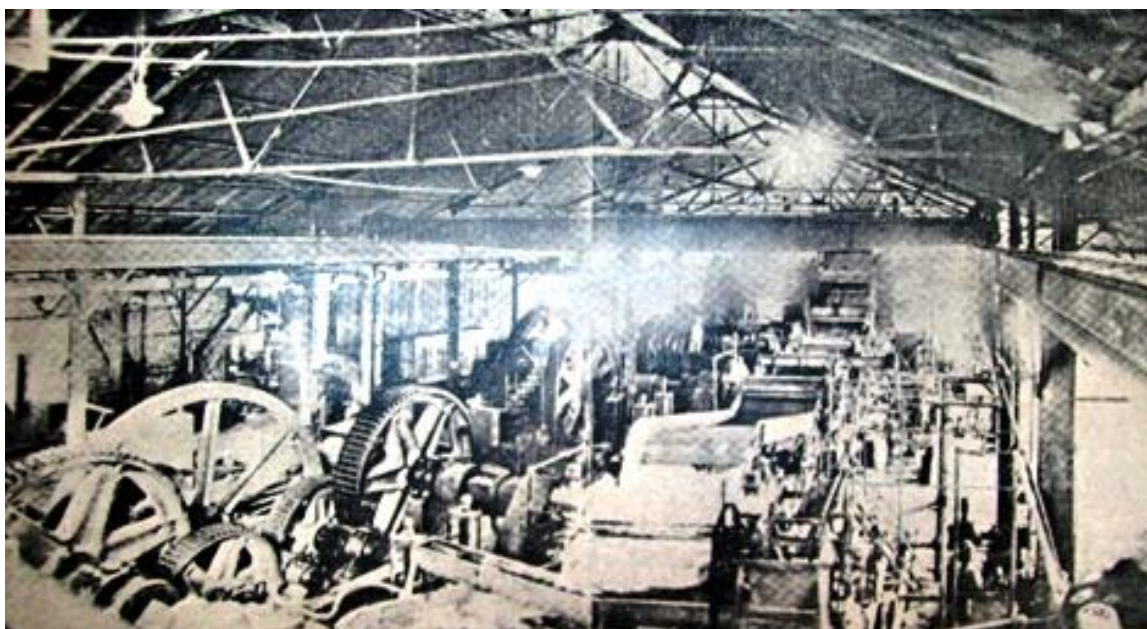
ANEXO 14

Consumos reales de leña y carbón efectuados por los centrales de la región (1913-1914)							
Orden	Central	Localidad	Potencial de calida x 24 hs	Consumo de leña	%	Consumo de carbón	%
1	<i>Isabel (B)</i>	Media Luna	120 000	8 850	24	4 235	88
2	<i>Niquero</i>	Niquero	112 000	18 173	48	-	-
3	<i>San Ramón</i>	San Ramón	90 000	1 000	3	-	-
4	<i>Teresa</i>	Ceiba Hueca	85 000	170	-	-	-
5	<i>Cape Cruz</i>	Ensenada de Mora	85 000	-	-	-	-
6	<i>Dos Amigos</i>	Campechuela	79 000	25 000	7	700	12
7	<i>El Salvador</i>	Calicito	50 000	5 625	15	-	-
8	<i>Tranquilidad</i>	Manzanillo	95 000	1 000	3	-	-
		TOTAL	716 000	37 318	100	9 935	100

Fuente: Central "Isabel" de Media Luna.

ANEXO 15

Grandes trapiches del central "Niquero".



Fuente: Oriente. La Suiza Cubana. AHMMzilo.

ANEXO 16

Central “Niquero”.

Año	Rendimiento	Sacos	Días de Zafra	% de tiempo perdido
1912	11,80	100,796	182	14,52
1913	11,72	134,375	176	24,61
1914	12,25	163,092	174	23,48
1915	12,14	168,565	171	16,18
1916	12,92	176,546	174	23,71
1917	1289	168,359	183	31,21
1918	13,19	182,561	184	35,28
1919	13,148	166,786	157	35,64

Fuente: Manuales azucareros.

ANEXO 17

Producción de azúcar en sacos de 325 libras, del central “Niquero”.

Año	Rendimiento	Sacos	Días de Zafra	% de tiempo perdido
1920	12,885	169,030	148	26,53
1921	11,771	175,261	173	27,33
1922	12,775	278,856	200	18,47
1923	12,556	212,736	176	85,27
1924	13,272	208,491	156	21,81
1925	11,789	222,305	179	25,99
1926	12,067	233,386	168	19,62
1927	12,497	204,076	128	12,98
1928	12,997	196,391	114	13,69
1929	12,788	186,625	106	10,75

Fuente: Manuales azucareros producidos esos años.

ANEXO 18

Central *Salvador* (1883), de capital cubano.



Fuente: Museo Municipal de Campechuela.

ANEXO 19

Central “*Isabel*” de Media Luna, fundado en 1886.



Fuente: Tomada del libro, *Historia de Media Luna*.

ANEXO 20

Zafras del central "Isabel" de Media Luna (1910-1920)							
Zafras	Propietario	Caña molida	Sacos	Arrobas	Ton. 2240	Rendimiento (%)	Miel fina (GAL)
1910-1911	Beattie y Cía.	11 150 800	119 146	1 429 752	15 957	12.78	9 000 000
1911-1912	Beattie y Cía.	12 371 102	116 605	1 399 261	15 617	11.31	850 000
1912-1913	Beattie y Cía.	16 967 900	154 156	1 849 872	20 646	10.18	1 200 000
1913-1914	Beattie y Cía.	15 105 800	150 596	1 807 152	20 169	11.95	1 000 000
1914-1915	Beattie y Cía.	16 731 520	164 099	1 969 188	21 978	11.76	1 651 401
1915-1916	Beattie y Cía.	14 002 600	151 006	1 812 072	20 224	12.93	1 043 050
1916-1917	Beattie y Cía.	16 551 480	165 816	1 989 792	22 208	12.01	124 300
1917-1918	Beattie y Cía.	16 365 877	150 966	1 958 458	21 858	11.95	1 110 000
1918-1919	Beattie y Cía.	16 278 788	150 563	1 957 319	21 845	12.1	760 343
1919-1920	Beattie y Cía.	13 905 591	144 679	1 830 827	20 433	13.52	666 079
Producción promedio del período en toneladas: 22 094							

Fuente: Central "Isabel" de Media Luna.

ANEXO 21

Zafras del central Isabel de Media Luna (1930-1940)							
Zafras	Propietario	Caña molida	Sacos	Arrobas	Ton 2240	Rend. (%)	Miel fina (GAL)
1930-1931	<i>Beattie Cent. Isab.Co.SA.</i>	13749776	127343	1655459	18476	12.04	965800
1931-1932	<i>Beattie Cent. Isab.Co.SA.</i>	15842116	108202	1406626	15699	8.882	819480
1932-1933	<i>Beattie Cent. Isab.Co.SA.</i>	9012994	79714	1036282	11566	11.5	876300
1933-1934	<i>Beattie Cent. Isab.Co.SA.</i>	10060920	81739	1062607	11859	10.56	639952
1934-1935	<i>Beattie Cent. Isab.Co.SA.</i>	15758806	107782	1401166	15638	8.89	-
Promedio del período en toneladas: 14 647							

Fuente: Central "Isabel" de Media Luna.

ANEXO 22

Puente Grande, en las cercanías de Media Luna. Obra ferroviaria de la época.



Fuente: Tomada del libro, *Historia de Media Luna*.

ANEXO 23

Locomotora usada por los dueños del central “Niquero”.



Fuente: Foto tomada por el autor.

ANEXO 24

Producción azucarera en la región del Guacanáyabo. (Sacos de azúcar)					
Central	Zafra 1901-1902	Zafra 1904-1905	Zafra 1914-1915	Zafra 1920-1921	Zafra 1925-1926
“Tranquilidad”	4 849	18 596	11 500	39 625	Desaparecido
“Salvador”	15 294	19 307	45 000	64 291	78 649
“Dos Amigos”	15 885	27 329	65 767	-	52 345
“Teresa”	35 763	38 488	85 653	-	76 678
“San Ramón”	22 172	34 820	76 659	-	-
“Isabel”	56 983	76 723	164 175	166 984	248 046
“San Luís”	19 089	31 202	168 585	175 261	233 386
“Cape Cruz”	No existía	64 387	100 216	106 210	122 196

Fuente: A.H.M. Carpeta 83 e Informe de la Sección de Estadísticas sobre la producción azucarera de 1914-1915, p. 15.

ANEXO 25

Central “San Ramón” (1865), de capital cubano.



Fuente: Museo municipal de Campechuela.

ANEXO 26

Récord de producción alcanzado por centrales entre 1913 y 1928.

Central	Record de producción	Año
“Cape Cruz”	143 877	1913-14
“Dos Amigos”	71 455	1916-17
“Isabel” (<i>Beatlie</i>)	251 036	1921-22
“Niquero”	270 886	1921-22
“Teresa”	100 914	1912-13
“Salvador”	255 869	1925-26
“San Ramón”	82 821	1923-24

Fuente: Tabla confeccionada por el autor a partir de la revisión de diversas bibliografías.

ANEXO 27

Valores totales de los productos sacarinos exportados desde Manzanillo (Valores en miles de pesos)			
Año	A EE.UU.	A Reino Unido	A España
1914	5 544 611	1 711	-
1915	7 558 798	1 176 009	70

Fuente: Selección de Estadísticas. Negociado Territorial

ANEXO 28

Caída de la producción azucarera en los principales centrales de la región del Guacanayabo entre 1927 y 1930.					
(Sacos de azúcar)					
Central	Zafra 1928-1929	Zafra 1929-1930	Zafra 1930-1931	Zafra 1931-1932	Zafra 1932-1933
“Salvador”	46 581	31 964	-	-	7 659
“Teresa”	35 337	Inactiva	Inactiva	Inactiva	Inactiva
“San Ramón”	Parado	Parado	Parado	Parado	Parado
“Isabel”	188 594	215 157	127 343	108 202	79 714
“San Luis”	186 625	232 151	132 082	119 325	88 329

Fuente: Tabla confeccionada por el autor a partir de la revisión de diversas bibliografías.

ANEXO 29

Recuperación paulatina de la producción azucarera a partir de 1935.		
Año	Producción de azúcar (Toneladas)	Valor estimado (Pesos)
1935	2 537 951	101 000 189
1936	2 556 937	112 426 763
1937	2 974 584	136 599 064

Fuente: *Anuario Azucarero de Cuba*. 1953, pp. 92 y 93.